



3540

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

LOS DOMINÓS
BLANCOS,

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA,

IMITADA DEL FRANCÉS

POR LOS SEÑORES

DON RAMON DE NAVARRETE

Y

DON MARIANO PÍNA DOMINGUEZ.

MADRID. 7
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1876.

AUMENTO *al Catálogo de esta Galería de 1.º de Abril*
de 1876.

TÍTULOS.

Actos.

AUTORES.

Prop. que
corresponde

COMEDIAS Y DRAMAS.

5	3	Á cual más bravo—j. a. p.	1	D. José de Fuentes.	Todo
10	4 a.	Café de la libertad—s. o. v.	1	Ricardo de la Vega.	»
2	2	Cambiar de colores—c. o. v.	1	M. Pina Dominguez.	»
2	2	Casado y con hijos—j. o. p.	1	José Campo-Arana.	»
2	2	¡El cuchillo de la cocina!—j. a. p.	1	José de Fuentes.	»
»	1	El despuntar del día, <i>monólogo</i>	1	Adolfo de Castro.	»
»	»	El frac nuevo—c. o. v.	1	Manuel Matoses.	»
3	2	El primer desliz—c. a. p.	1	Joaquin Valverde.	»
2	1	El vencedor de sí mismo—c. o. v.	1	D. ^a Mercedes de Velilla.	»
2	2	En el forro del sombrero—j. o. p.	1	D. Fermín M. Sacristan.	»
3	2	En perpétua agonía—c. o. p.	1	Salvador Lastra.	»
3	2	Hasta la muerte—j. o. p.	1	José Mota Gonzalez.	»
4	2	La beata de Tafalla—c. o. v.	1	Sres. Salcedo y Carr.º de Albornoz.	»
5	2	La creacion de la atmósfera.	1	A. Corzo y Barrera.	»
3	2	La ley de Dios—c. o. v.	1	D. R. García Sanchez.	»
1	»	La gota de rocío, <i>monólogo</i>	1	Adolfo de Castro.	»
4	4	La tarjeta de Canuto—j. a. p.	1	Sres. Fuentes y Cuenca.	»
7	2 a.	Los misterios del Rastro.	1	Sres. P. Delgado y Ruano.	»
3	1	Noticia fresca—j. o. v.	1	Aza y Estremera.	»
2	2	Regalitos—c. o. v.	1	D. J. Velazq. y Sanchez.	»
6	1	Salvarse en una tabla.	1	Salvador Lastra.	»
5	2	Simplezas—j. o. p.	1	Santa Ana y Jaques.	»
3	3	Todo empieza y todo acaba. <i>parodia</i> —o. v.	1	Constantino Gil.	»
2	3	Una extravagancia—c. o. p.	1	Eduardo Saco.	»
3	3	Una oveja descarriada—c. o. v.	1	E. de Sant. Fuentes.	»
»	»	Un nin de enredos.	1	Francisco Palanca.	»
4	1	Usted dispense—j. o. v.	1	R. García Sanchez.	»
3	2	Ya pareció el padre—j. a. p.	1	J. Balaguer.	»
4	2	Antes y despues—c. a. v.	2	Navarro y N. Gonz.	»
11	4	Cinco mil duros—c. a. v.	3	M. Ossorio y Bernad.	»
9	8	Despues de la boda—c. o. p.	3	José Campo-Arana.	»
4	3	El libre albedrío—c. o. v.	3	Mariano Pina.	»
6	2	Epílogo de una historia—c. o. v.	3	Luis San Juan.	»
2	a.	Juan Martin, el Empecinado.	3	Sres. Ferrer y Cuartero.	»
»	»	La fiesta del hogar.	3	D. Joaquin Valverde.	Música
6	4	Los dominós blancos—c. o. p.	3	Sres. Navarrete y Pina Dominguez.	Todo.
»	»	Los grandes títulos—c. o. v.	3	F. Perez Echevarría.	»
8	4	No contar con la hnéspeda—c. a. p.	3	Fuentes y Alcon.	»

LOS DOMINÓS BLANCOS.

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875

1875



1875

LOS DOMINÓS BLANCOS.

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA,

IMITADA DEL FRANCÉS

POR LOS SEÑORES

DON RAMON DE NAVARRETE

Y

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ.

Representada por primera vez en Madrid en el Teatro de la COMEDIA,
el 7 de Diciembre de 1876.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1876.

PERSONAJES.

ACTORES.

JOAQUINA.....	SRAS. FERNANDEZ.
MERCEDES.....	ÁLVAREZ TUBAU.
DOÑA TOMASA.....	VALVERDE.
ASUNCION.....	BALLESTEROS.
LUIS.....	SRES. MARIO.
ENRIQUE.....	AGUIRRE.
DON LINO.....	ZAMACOIS.
PEPITO.....	VIÑAS.
FELIPE (1).....	SANCHEZ DE LEON.
PEDRO.....	LARA.

La escena es en Madrid.

(1) Este papel ha sido escrito expresamente para el actor que en Madrid lo ha desempeñado.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Sala elegante.—Puertas laterales y al foro.—Velador á la derecha.—Chimenea á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA TOMASA, D. LINO, ASUNCION.

Al levantarse el telon salen por el foro.

- ASUNC. Pasen ustedes. Las señoras no tardarán en volver.
TOM. Conque han salido?
ASUNC. Hace más de dos horas.
LINO. Aguardaremos.
TOM. Ha venido mi sobrino?
ASUNC. Don Pepito? No señora. Todavía no; y es extraño, porque diariamente viene temprano.
TOM. Fué á recibirnos á la estacion; pero le encargué algunas compras, mandándole que ántes de ir á casa viniese por aquí, en donde nos hallaría.
ASUNC. Entónces tampoco puede tardar.
LINO. (Que durante este diálogo ha estado mirando tiernamente á Asuncion.) (Siempre me ha gustado á mí esta doncella.)
TOM. Eh?
LINO. (Saliendo de su éxtasis.) Nada! Que aguardaremos.

- ASUNC. Si ustedes me lo permiten...
TOM. Vaya usted, vaya usted á sus quehaceres.
ASUNC. Hasta luégo.
LINO. ¡Ay! (Suspirando cómicamente cuando pasa Asuncion por su lado. Ésta le mira. Lino la tira un beso. Asuncion hace un gesto de asombro, y luégo se marcha riéndose. Lino se queda frente á la puerta.)

ESCENA II.

DOÑA TOMASA, D. LINO.

- TOM. Qué haces ahí?
LINO. Eh?
TOM. Que qué haces ahí.
LINO. Nada! Ya lo ves.
TOM. (Sentándose.) ¡Cómo me duelen las piernas! Los viajes me destrozan!
LINO. Vaya un viaje largo! Desde Alcalá.
TOM. No importa! Ya no está una para estos trotes.
LINO. Recuerda que quise venir solo.
TOM. Es verdad.
LINO. Mi deseo es siempre ahorrarte toda clase de molestias. —;Yo iré solo, ángel mio, te dije. Yo iré solo y... (Tendrá el placer de perderte de vista algunas horas.)
TOM. (Acercándose á Lino.) ¡Cuánto te agradezco tales pruebas de interés! (Abrazándole.) Cómo demuestran tu cariño, tu corazon!
LINO. (Queriendo desprenderse de los brazos de su mujer.) Naturalmente.
TOM. (El mismo juego.) Por supuesto que todo lo merezco, pichon mio!
LINO. Oh! Ya lo creo.
TOM. Porque sé muy bien recompensarte con mi ternura!
LINO. (Demasiado.)
TOM. ¡Lino de mi alma!
LINO. Tomasa de mi vi... (Pero qué empalagosa es!)
TOM. Cuánto tardan las chicas!

- LINO. (Hojeando un álbum que hay sobre el velador.) Estarán de compras.— Cuando las mujeres visitan las tiendas, se eternizan.
- TOM. Es necesario disculparlas.
- LINO. (Sorprendido al ver un retrato.) ¡Cielos!
- TOM. Qué?
- LINO. (Disimulando.) Nada.
- TOM. Por qué has dicho: ¡cielos!
- LINO. Por nada! Es que iba á cantar aquello de... (Cantando.) ¡Cielos! Qué escucho? No puede ser!
- TOM. Aaah!
- LINO. (Es ella! Julieta! Mi conquista de los Bufos! La que está en vías de sucumbir á mi pasion.)
- TOM. (Acercándose.) Conoces á alguien?
- LINO. (Volviendo la hoja rápidamente.) No! Á nadie!
- TOM. (Mirando el álbum.) ¡Uf! Qué peinado! Quién será esa furia?
- LINO. Hombre, hombre! Un capitán general!
- TOM. Qué negra tiene la cara!
- LINO. Efecto de la pólvora!
- TOM. Mira á Pepito.
- LINO. Nuestro sobrino.
- TOM. Parece que está hablando!
- LINO. Es verdad.

ESCENA III.

DICHOS, JOAQUINA, MERCEDES, por el foro en elegante traje de calle.

- JOAQ. ¡Calla! Ustedes por aquí?
- TOM. Hola!
- MERC. ¡Doña Tomasa!
- LINO. Qué tal?
- JOAQ. Pero qué es esto? Cuándo han venido ustedes? (Joaquina y Mercedes se quitan las mantillas y las entregan á Asuncion que ha salido detrás y se las lleva.)
- TOM. Está mañana.
- LINO. En el tren correo.

- MERC. Por muchos dias?
- TOM. Seis ó siete. Lo bastante para arreglar algunos asuntos.
- JOAQ. (Á Lino.) Usted hace poco que estuvo en Madrid.]
- LINO. Muy poco.
- TOM. Éste va y viene con gran frecuencia.
- LINO. Es preciso cuidar de la casa.
- JOAQ. Pero es posible que no se decidan ustedes á vivir aquí?
- LINO. Nunca! Nunca, señora!
- MERC. Por qué razon?
- LINO. Porque este es un clima muy malo. En invierno hay muchas pulmonías, y en verano rabian todos los perros.
- TOM. Crea usted que acostumbrándose á la quietud de un pueblo...
- LINO. Es dificilísimo vivir en la córte. Este ruido, esta agitacion!...
- TOM. Le vuelven á una loca.
- LINO. Sí, sí: cada vez que vengo me sacrifico.—No es verdad?
- TOM. Y tanto!
- LINO. Desgraciadamente los negocios me obligan á menudear los viajes.
- TOM. Desde Diciembre es un continuo ir y venir.
- LINO. Diciembre?—Eso es! (Cuando hicieron *La bella Elena*.)
- MERC. (Á Lino.) ¡Y con estos frios!
- LINO. (Distraido.) ¡Trabajando en piernas! No sé cómo puede!...
- MERC. En piernas?
- LINO. Ah! Digo que se quedan heladas... en el tren.
- TOM. Y á todo esto, no hemos preguntado... Y Enrique? Y Luis?
- JOAQ. Divirtiéndose cuanto pueden...
- MERC. Y trabajando mucho.
- JOAQ. No me fio del trabajo de los hombres.
- LINO. Cómo es eso?
- JOAQ. En cuanto salen ustedes á la calle, sabe Dios en lo que emplean el tiempo.
- MERC. En qué han de emplearlo? Yo estoy segura de que mi marido sólo se ocupa en sus negocios de bolsa.

- JOAQ. Tú eres muy crédula, querida Mercedes.
MERC. Y tú muy maliciosa.
TOM. De todo hay. ¡Buenos y malos!
JOAQ. Los últimos abundan más, querida tia.
TOM. Porque de los buenos nadie habla. ¡Aquí tienes al mio
Un ángel!
JOAQ. Hola!
LINO. Es justicia.
TOM. Veinte años hace que nos casamos...
LINO. Veinte y tres.
TOM. ¡Veinte y tres?
LINO. Estoy muy seguro; veinte y tres!
TOM. Pues en todo ese tiempo, ni el más leve pecadillo...
JOAQ. Vamos, que algo habrá oculto!
LINO. (Y aun algos!) No señora, ni esto!
MERC. Es fuerte cosa que nunca creas en la virtud de los
hombres!
LINO. ¡Aquí tiene usted un ejemplo!
JOAQ. Envidio esos corazones confiados.

ESCENA IV.

DICHOS, PEPITO, por el foro.

Saca varios paquetes y un pequeño globo atado á una cuerda.

- PEPITO. Buenos dias!
TOM. Pepito!
PEPITO. Hace mucho que aguardan ustedes?
TOM. No; llegas á buena hora.
PEPITO. Aquí tiene usted sus encargos.
TOM. Bien. ¿Y la pulsera?
PEPITO. (Diablo! Se me ha olvidado.) La dejé á componer.
TOM. Dijiste que cambien el broche? Es un brazaletes que se
cae á cada momento.
PEPITO. Con permiso de ustedes, me voy al despacho. Tengo que
arreglar unos autos de don Enrique.
LINO. Anda con Dios. La obligacion es lo primero.

PEPITO. Á los piés de ustedes. Adios, tia.
TOM. Adios, bribonzuelo.
PEPITO. Adios, tio.
LINO. Dios te haga un santo. (Váase.)

ESCENA V.

DICHOS ménos PEPITO, luégo ENRIQUE.

TOM. Qué tal se porta el pasante?
JOAQ. Es un chico excelente. Todos le queremos mucho.
LINO. Ya sabía yo al recomendarle que sería un modelo de aplicacion. ;En fin, de la familia! Otro ejemplo!
ENRIQUE. (Con un ramo de flores.) Señoras...
LINO. Enriquito!
ENRIQUE. Señora... Don Lino!
LINO. Ya hemos preguntado...
TOM. Está usted muy grueso.
ENRIQUE. Y por usted no pasa dia.
LINO. (Pero pasan años.)
ENRIQUE. (Á Joaquina.) Querida Joaquina, para que veas cómo me acuerdo siempre de tí. (Dándola el ramo.)
JOAQ. Mil gracias. Eres muy amable.
TOM. Qué tal? Y luégo murmuras de los maridos.
JOAQ. Y esto es una prueba? Já, já, já!
MERC. Es incorregible.
ENRIQUE. Mi mujer? ;No la hay más desconfiada! Figúrese usted que hasta se atreve á dudar algunas veces de mí. ;Dudar de mí! (Á Lino.)
LINO. Qué tontería!
ENRIQUE. Apelo al tio. ;Usted me conoce!
LINO. Y muy á fondo! Te aseguro que Enrique es incapaz... (Él me llevó á los Bufos.)
JOAQ. Pero ¿quién dice lo contrario?
MERC. En cambio yo nunca sospecho de mi marido.
TOM. Ni yo del mio!
MERC. Y hace usted muy bien.
TOM. Porque sé que me adora.

- ENRIQUE. (Ap. á Lino.) Y Julieta?
- LINO. (Id. á Enrique.) Chit! Aún no la he visto!
- ENRIQUE. Cómo! Viene usted á Madrid y no corre en busca de su estrella?
- LINO. ¿No ves que tengo encima una constelacion? (Señalando á su mujer.)
- ENRIQUE. Já, já, já!
- LINO. Chit!
- ENRIQUE. (Alto.) No ha venido Luis?

ESCENA VI.

DICHOS, LUIS.

- LUIS. Presente. Ya sabía que estaban ustedes en casa. Pepito acaba de decírmelo. (Dando la mano á todos y abrazando á Mercedes.)
- MERC. Qué agitado vienes!
- LUIS. El caso no es para ménos! Acabo de saber que ha huido de Madrid uno de mis principales clientes,—Ramirez, —llevándose cuantiosos fondos. Con permiso de ustedes voy á poner un telégrama á Guadalajara. Me aseguran que se ha dirigido allí. (Se dirige al velador y escribe el telégrama.)
- LINO. Demonio!
- LUIS. Los negocios de bolsa, tio mio, sólo producen disgustos.
- MERC. No te apures! Tal vez no sea cierto.
- LINO. Yo no hubiera servido para bolsista.
- LUIS. (Llama y sale un criado.) Al telégrafo en seguida. (Váase el criado.) Ea! Ya estoy más tranquilo!
- LINO. Diga usted, sigue bajando el consolidado?
- LUIS. No me hable usted de eso. En casa no quiero ocuparme en negocios. Deje usted que dedique estos minutos á la familia, á mi mujercita!
- JOAQ. (Habrá hipócrita!)
- TOM. Y ahora que recuerdo! Vámonos, Lino.
- MERC. Tan pronto?

- TOM.** Hemos de ir ántes de las cinco á casa de mi prima. No quiero que pase el dia sin verla. Luégo se disgusta. Adios, Joaquinita.
- JOAQ.** Pero no vuelven ustedes á comer?
- TOM.** Allá veremos.
- LINO.** De todos modos, yo avisaré á ustedes.
- TOM.** Adios. Hasta luégo.
- ENRIQUE y LUIS.** Hasta luégo.
- ENRIQUE.** (Á Lino.) Vaya usted con Dios.
- LINO.** (Ap. á Enrique.) ¡Y con la cruz!

ESCENA VII.

DICHOS, ménos D. LINO y DOÑA TOMASA.

Luis y Mercedes se sientan en el sofá.

- ENRIQUE.** Habéis salido?
- JOAQ.** Hemos estado de tiendas.
- ENRIQUE.** Pobres bolsillos nuestros! Ah! Comeremos á las siete en punto.
- JOAQ.** Tienes mucho que hacer?
- ENRIQUE.** Mucho. Pero si tú quieres, lo deajo todo.
- JOAQ.** No, no! Por mí no te molestes. (De cualquier modo sería igual.)
- ENRIQUE.** (Es lo más complaciente!) (Váse por la derecha.)
- LUIS.** (Levantándose.) Pues yo me quedo contigo toda la noche!
- MERC.** (Id.) De veras?
- LUIS.** Dónde la había de pasar mejor?
- MERC.** Cuán bueno eres!
- LUIS.** Voy á hacer las cuentas del dia y vuelvo. (Luis abraza á Mercedes y se marcha por la izquierda.)

ESCENA VIII.

JOAQUINA, MERCEDES.

- JOAQ.** Já, já, já!

- MERC. De qué te ríes?
- JOAQ. «Dónde la había de pasar mejor?» Eso siempre se oye con gusto.
- MERC. Conque crees?...
- JOAQ. Pobre Mercedes? Qué alma tan candorosa te ha dado Dios!
- MERC. Por qué? Vamos á ver! Acaso no me ama mi marido?
- JOAQ. Quién dice lo contrario? Sí! Te ama. Pero de eso á suponer que sea un ángel!...
- MERC. Es decir, que para tí no existe un marido verdaderamente fiel?
- JOAQ. Yo creo que todos son unos hipócritas.
- MERC. Oh!
- JOAQ. Te asombras?
- MERC. Rechazo la teoría.
- JOAQ. No te diré que siempre nos engañen, pues los más libertinos tienen épocas de calma y de tranquilidad. Ni niego en absoluto su amor, su constancia, su firmeza; pero estoy muy léjos de concederles siempre tan bellas cualidades.
- MERC. No hallo la razon de tu desconfianza.
- JOAQ. Así es el hombre! Hay que tomarle como Dios le ha hecho.
- MERC. Pero si Dios no le ha hecho así. Si son muy buenos y nos quieren mucho!
- JOAQ. Y nos engañan siempre que pueden.
- MERC. No lo creas.
- JOAQ. Vamos á ver! Hablemos francamente. Pondrías una mano en el fuego por la absoluta fidelidad de tu marido?
- MERC. Pondría las dos.
- JOAQ. Te figuras que nunca podrá enamorarse de otra mujer?
- MERC. Nunca! Lo está de mí!
- JOAQ. Al ménos convendrás conmigo en que si alguna vez se le presenta la ocasion...
- MERC. Sabrá no aprovecharla.
- JOAQ. ¡No aprovechar la ocasion un hombre! Eso no se ha visto nunca.

- MERC. Estoy tan segura de Luis, que me atrevo á apostar-lo.
JOAQ. Y yo estoy dispuesta á probarte lo contrario.
MERC. De qué manera?
JOAQ. Aceptas la prueba?
MERC. La deseo!
JOAQ. La casualidad nos favorece. Esta noche es el primer baile de máscaras en el Teatro Real. Escribamos á nuestros maridos dos epístolas misteriosas dándoles una cita de amor. Si acuden á ella, tendrás que darte por vencida.
MERC. No acudirán.
JOAQ. Lo mismo uno que otro.
MERC. Pero, cómo saberlo?
JOAQ. Cómo? Yendo nosotras mismas.
MERC. Nosotras?
JOAQ. Nos disfrazamos; tú aguardas á Enrique, yo á Luis, y cuando más rendidos se hallen, abajo las caretas.
MERC. Y si no acuden á la cita?
JOAQ. Nos volvemos á casa, yo derrotada, tú triunfante.
MERC. Y lo confesamos todo?
JOAQ. Para humillarme!
MERC. Quién va á escribir las cartas?
JOAQ. ASUNCION. (Busca papel en una cartera que habrá sobre el velador.) Aguarda! Es necesario un papel especial. (Toca el timbre.) No te asustan las consecuencias?
MERC. Respondo de mi marido.
JOAQ. Pobrecilla!

ESCENA IX.

DICHAS, ASUNCION.

- JOAQ. Diga usted á Pedro que vaya volando al almacén de papel de ahí enfrente, y compre un cuadernillo timbrado con corona ducal.
ASUNC. Está bien.
JOAQ. Y tráigamelo usted en cuanto vuelva. (Váse Asuncion.)

ESCENA X.

[DICHAS, ménos ASUNCION.]

- JOAQ. De ese modo la ilusion será completa.
MERC. Y dices que la doncella va á escribir las cartas?
JOAQ. Por qué no? Te figuras que Asuncion es una criada vulgar? Esa pobre chica pertenece á una buena familia; su padre, antiguo militar, murió sin dejarla patrimonio alguno, y la escasez de recursos la obligó más adelante á ponerse á servir, pero es una muchacha muy lista y bien educada.
MERC. Siendo así, no hay ningun inconveniente.
JOAQ. Ademas respondo de su reserva. No temas que por ella se descubra nada.
ASUNC. Bien, bien! Como gustes. Ya no vacilo.

ESCENA XI.

DICHAS, ASUNCION, con el papel.

- ASUNC. Aquí tiene usted, señora.
JOAQ. Á ver? ¡Magnífico! Ahora siéntese usted y escriba lo que voy á dictarle.
ASUNC. Que escriba lo que?...
JOAQ. Sí! Siéntese usted!
ASUNC. Allá voy! (Se sienta delante del velador.)
JOAQ. (Dictando.) «Deseo ver á usted esta noche en el baile del »Teatro Real. Llevaré dominó blanco...» No, no! Así está mal! Coja usted otro pliego.
ASUNC. Corriente. (Guarda la carta empezada en la cartera.)
JOAQ. «Amor y misterio! Esta noche á la una.»—¿En dónde le citaré?
ASUNC. Cerca del restaurant, señora; allí hay gabinetes particulares.
JOAQ. Ah! ¿Lo sabía usted?
ASUNC. Por referencia.
JOAQ. «Esta noche á la una en el Teatro Real, cerca del res-

- taurant. No falte usted.—Un dominó blanco.»
- ASUNC. Un dominó blanco.
- JOAQ. Copie usted eso.
- ASUNC. Ah! ¿Dos cartas iguales? (Escribe.)
- JOAQ. Justo.
- MERC. Es una broma de Carnaval. (Suena dentro un golpe. Joaquina y Mercedes corren á las puertas y observan., volviendo despues cerca de Asuncion, que miéntras copia la carta.)
- ASUNC. Lo comprendo.
- JOAQ. Ahora los sobres.
- ASUNC. Dikte usted.
- JOAQ. Señor don Luis Rodriguez.
- ASUNC. ¿Don Luis?
- MERC. Silencio.
- ASUNC. Rodriguez.
- JOAQ. Señor don Enrique Montalvo.
- ASUNC. ¡El señorito!
- MERC. Calle usted!
- ASUNC. Montalvo!
- JOAQ. Muy bien! Dentro de un instante entregará usted con mucho misterio estas cartas á quienes van dirigidas. Dirá usted que las ha traído un lacayo de librea.
- ASUNC. Ah! Quieren ustedes engañarles?
- MERC. Excuso recomendar la reserva.
- ASUNC. ¡Señora!
- JOAQ. En cuanto entregue usted las cartas, vaya á casa de mi modista y dígala que necesito para esta noche un dominó blanco.
- MERC. Uno?
- JOAQ. Para tí. Yo tengo el del año anterior.
- ASUNC. Debo advertirle á usted que quedó casi inservible. Como es tan delicado el raso blanco...
- JOAQ. Pues entónces que haga dos enteramente iguales.
- ASUNC. Voy corriendo.
- JOAQ. (Á Mercedes.) No tiembles aún?
- MERC. Al contrario. Estoy muy tranquila.
- JOAQ. Vamos adentro. Conviene dejar el campo libre.

MERC. VAMOS. (Vánse.)

ESCENA XII.

ASUNCION sola.

Pues no serán ellas solas las que se diviertan esta noche, porque yo iré al baile del Teatro Real tambien. No faltaba más sino que me quedase en casa cuando todos se van. Por eso he dicho que no servía el dominó del año pasado:—para poder ponérmelo yo. Si tuviese alguna intriguilla! Si escribiese un billetito como los que me han hecho escribir!... Pero ¿á quién? Ahora estoy sin novio y no conozco á nadie. Sí!... Buena idea! Á don Pepito, al pasante del amo, que es un inocente, un bobalicon. Le daré una cita como la que las señoras han dado á sus maridos, y tendré compañía... y cena. Voy á coger un plieguecillo de aquel papel... porque quiero que me crea una gran señora. Já, já! Cuánto me voy á divertir! ¡Ah! Don Luis! (Viendo salir á Luis.)

ESCENA XIII.

ASUNCION, LUIS.

LUIS. (Tarareando.) Larán, lan, larán.

ASUNC. (Con misterio.) Señorito, señorito!

LUIS. Quién?—Ah! Eres tú?

ASUNC. Chit!...

LUIS. Qué ocurre?

ASUNC. (Muy bajo.) Un criado de librea ha traído esta carta para usted. (Le da la carta.)

LUIS. ¿De librea?

ASUNC. Chit! (Se retira al foro y le observa.)

LUIS. Quién diablo será? (Al empezar á leer.) ¡Qué veo! (Tosiendo para disimular.) Ejem, ejem! (Es una cita!) Ejem! (Amor y misterio!) (Asuncion se acerca, Luis cambia de expresion.) ¡Este marqués no me deja en paz!

ASUNC. (Con intencion.) De un marqués?

LUIS. ¡Que compre hipotecarios! Lo de siempre.

- ASUNC. (No eres tú mala hipoteca!) (Vuelve al foro.)
LUIS. (Quién será? ¡Vaya usted á adivinar! ¡Son tantas las que han podido enamorarse de mí! ¡Á las dos! (Mirando la carta.) ¡Y una corona de duquesa! Pero y Mercedes? Le prometí no salir esta noche y... ¡Ah! El telégrama! Se finge una contestacion! ¡Magnífico! Voy á contestarme á mí mismo!) (Váse.)

ESCENA XIV.

ASUNCION, luégo ENRIQUE.

- ASUNC. Cayó en el lazo! Si supiera que... ¡El otro!
ENRIQUE. Dónde habré puesto la petaca?
ASUNC. (Como ántes.) Señorito, señorito!
ENRIQUE. Qué se ofrece?
ASUNC. Chit!
ENRIQUE. Eh?
ASUNC. Un lacayo de librea ha traído esta carta para usted.
ENRIQUE. Un lacayo?
ASUNC. Chit!
ENRIQUE. De librea?
ASUNC. (Cumplí la comision! Ahora voy á escribir por cuenta mia.) (Váse.)

ESCENA XV.

ENRIQUE, luégo D. LINO.

- ENRIQUE. (Se fija en la carta y despues de leer, mira al público con una sonrisa maliciosa. Vuelve á leer, y vuelve á mirar y á sonreír, arreglándose con satisfaccion la corbata y el pelo.) ¡Si no podía suceder otra cosa! Vaya usted luégo á convertirse en santo! Imposible! Asediándole á uno de este modo! ¡Pertenece á la más alta clase! «¡Amor y misterio!» Y de gran librea! ¡Dela aristocracia, no hay duda.
LINO. Ya estoy de vuelta.
ENRIQUE. Adelante!
LINO. (Muy alegre. Entra cantando y bailando.) ¡Solo! Ya ves que vengo solo!

ENRIQUE. Y doña Tomasa?

LINO. La fortuna me sonríe! La casualidad me favorece!

ENRIQUE. Á ver, á ver, cuénteme usted...

LINO. Se ha quedado en casa de su prima, la cual se halla enferma de gravedad. Héme aquí dueño de mis acciones y dispuesto á correrla en grande!

ENRIQUE. Por supuesto en compañía de Julieta.

LINO. Me vuelve el juicio! ¡Las actrices! Ese es mi flaco! Acabo de escribirla: «Lucero, aquí tienes á tu cometa.» Sentido figurado, eh?

ENRIQUE. Sí, sí!

LINO. «Á tu cometa! Esta noche girará cual satélite errante »por tu sistema planetario. Haremos eclipse á las tres. »—Tu osa mayor, Lino.»

ENRIQUE. Perfectamente.

LINO. Qué le parece á usted?

ENRIQUE. Un curso de astronomía.

LINO. Es preciso ser cautos. Porque si esa epístola cayera en poder de mi mujer, ¡figúrate! Cómo había de adivinar que yo era la osa mayor de Julieta?

ENRIQUE. Imposible.

LINO. De modo que mientras mi mujer acompaña á la prima, yo me voy al baile.

ENRIQUE. Á las máscaras?

LINO. Necesito un rato de expansion! La vida de Alcalá es tan monótona!

ENRIQUE. Y además, ir á un baile no es gran pecado!

LINO. Lo que yo digo! Qué persona decente no va á un baile?

ENRIQUE. Y si la tía llegase á enterarse...

LINO. Que no se enterará.

ENRIQUE. Pero, en fin, si llegara á enterarse...

LINO. Pepito! Silencio! Que no sospeche nada!

ESCENA XVI.

DICHOS, PEPITO.

PEPITO. Ya he terminado el escrito. Lo mando al juez?

:

ENRIQUE. No. Mañana irá con lo demás.

LINO. Acércate, sobrino, acércate.—Cómo te trata don Enrique?

PEPITO. Oh! Mucho mejor de lo que yo merezco.

ENRIQUE. Pepito es un buen muchacho, trabajador, juicioso y formal. Luégo somos casi parientes; yo soy sobrino de usted: él lo es de doña Tomasa.

LINO. Lo celebro mucho! Trabaja con fe! No malgastes el tiempo! Sobre todo, huye de las mujeres! Nada de novias ni quebraderos de cabeza! Si algun dia te casas, que sea tu esposa la única aspiracion de tu alma! Sigue el ejemplo de tu tio! La mujer propia en un altar! (Y la ajena en las máscaras.)

ESCENA XVII.

DICHOS, MERCEDES, JOAQUINA.

JOAQ. Hay conciliábulo?

LINO. No tal.

JOAQ. No veo por aquí á la tia.

LINO. Se ha quedado con su prima. Está enferma.

MERC. De cuidado?

LINO. Me lo temo, porque me dijo Tomasa: «anda, Lino, que no me aguarden. Tú puedes comer con ellos.»

ENRIQUE. A propósito: tomaremos para hacer gana una copita de Jerez.

LINO. Bien pensado. (Enrique llama. Sale Pedro y á poco vuelve con el servicio, que coloca sobre el veiador.)

JOAQ. Pedro, diga usted que esté la comida á las siete en punto.

LINO. Por mí no hay prisa.

JOAQ. Asuncion. (Viéndola salir.)

LINO. (Me conviene comer poco. Así estaré más ligero para bailar.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, ASUNCION.

ASUNC. Ya estoy de vuelta. (Bajo á Joaquina.) (Traerán aquí los

dominós ántes de las doce. (Lino y Enrique se han sentado cerca del velador.)

JOAQ. (Ap. á Asuncion.) Y las cartas?

ASUNC. Ya se hallan en poder de cada uno. ¡Y si vieran ustedes qué cara pusieron!

MERC. Qué dijo Luis?

ASUNC. Dijo: «este marqués no me deja en paz!»

MERC. ¡Marqués?

JOAQ. Qué tal? Te vas convenciendo?

MERC. Eso no prueba nada todavía.

LINO. Ustedes gustan?

JOAQ. Mil gracias. (Se acerca al velador.)

MERC. Que aproveche. (Id.)

ASUNC. (Llamando á Pepito.) Señorito!

PEPITO. Qué?

ASUNC. Chit! Un lacayo con librea ha traído esta carta para usted.

PEPITO. Para mí?!

ASUNC. (Ya está echado el anzuelo. Veremos si pica el pez.)
(Vásc.)

JOAQ. (Á Mercedes.) (Me temo que el desengaño sea terrible.)

PEPITO. (Sorprendido al leer la carta.) (Cielos!)

MERC. Aún no puedes cantar victoria. (Pepito se acerca á la chimenea y besa la carta, inclinando la cabeza sobre aquella. Después se sienta.)

LINO. (Á Enrique. No más, no más.

ENRIQUE. Otra copita.

LINO. No! Es muy fuerte y temo se me suba á la cabeza.

ESCENA XIX.

DICHOS, LUIS.

LUIS. Hola! Cuánta gente!

MERC. Él es!

LINO. Venga usted y brindaremos.

LUIS. Gracias! Me reservo para esta noche.

- MERC. Para esta noche?
LUIS. No está resuelto que la pasaré contigo? (Á Mercedes.) Pues bien, improvisaremos una cena y sacaré una botella de aquel vinillo que te gusta tanto, golosa.
- MERC. De veras? No te separarás de mí?
LUIS. Quién piensa en eso?
MERC. (Á Joaquina.) (Qué tal?
JOAQ. Allá veremos.)
PEPE. (Ah!) (Como inspirado por una idea, se levanta de pronto y saca del bolsillo del chaleco el portamonedas, abriéndolo para ver si tiene dinero.)
- LUIS. Hé aquí el programa! Despues de comer al teatro. Cuál prefieres?
MERC. El que tú elijas.
LUIS. Y de vuelta en casa, orgía entre los cuatro.
JOAQ. Qué noche tan feliz!
MERC. (Bien segura estaba de su amor!)
LUIS. Aprendan ustedes, señores maridos.
ENRIQUE. (Levantándose.) En ese terreno nada me puedes enseñar porque soy un modelo.—¿No es cierto, vida mia?
JOAQ. Quién lo duda?
LINO. (Id.) ¡Y yo otro! Somos tres modelos!
JOAQ. Y viva la modestia!

ESCENA XX.

DICHOS, PEDRO.

- PEDRO. Un telégrama para el señor don Luis.
LUIS. ¡Demonio! No me dejarán en paz? Tengo dicho que á estas horas no se me moleste! ¡Traiga usted! (Váse el Criado.) ¡Es fuerte cosa que no han de cumplir nunca mis órdenes! ¡No lo leo!
- MERC. Puede ser algo importante!
LUIS. Es verdad! Sólo esa consideracion!... (Lee.) ¡Dios mio!
MERC. Qué es ello?
LINO. Los telégramas me asustan siempre.
LUIS. Fatalidad!

- MERC. Pero, en fin, qué es ello?
- LUIS. Friolera! Que tengo que marcharme á Guadalajara esta misma noche...
- MERC. Eh?
- JOAQ. ¡Ya! (Con malicia.)
- LUIS. Me avisan que allí está Ramirez. Mira.—Contestacion al que puse hace media hora.—«Venga escape. Llegó Ramirez. Marcha al amanecer.»—Maldigo... y bendigo al propio tiempo esta casualidad.
- MERC. No vayas.
- LUIS. Estás loca? Es asunto de gran interés! ¡Una suma considerable! De ningun modo puedo faltar!
- MERC. (Ap.) (Será cierto?)
- LUIS. Paciencia y resignacion!
- LINO. Si pudiera usted decirle que no se escapára hasta el jueves!
- LUIS. Marcharme cuando esperaba pasar la noche más dichosa de mi vida!
- LINO. Siempre sucede lo mismo. (Temiendo estoy recibir algun recado de mi mujer.)
- LUIS. El tren parte á las ocho. Voy á hacer los preparativos.
- MERC. Tan pronto?
- LUIS. Me queda muy poco tiempo. Soy la criatura más desgraciada! (Váse.)

ESCENA XXI.

DICHOS, ménos LUIS.

- MERC. Qué contratiempo!
- LINO. El viaje es corto!
- JOAQ. (Á Mercedes.) Te convences?
- MERC. Cómo! Sospecharías?...
- JOAQ. Pues claro está!
- MERC. No puedo creerlo. Sería una infamia!
- JOAQ. Sería la prueba de que todos son iguales.
- NO. (Á Enrique.) Quisiera que volasen las horas.
- ENRIQUE. (Y yo tambien.)

ESCENA XXII.

DICHOS, ASUNCION.

ASUNC. Cuando ustedes gusten.

ENRIQUE. Santa palabra!

ASUNC. (Á Joaquina y Mercedes.) Señoras, don Luis va al baile. Le he visto meter el frac en la maleta.

MERC. Ah!

JOAQ. Qué dices ahora?

LINO. Á la mesa! Sobrina, el brazo. (Ofrece el brazo á Joaquina.)

JOAQ. Venga.

ENRIQUE. (Á Mercedes id.) Cuñadita!

MERC. (Irá al baile?) (Marchándose.)

ENRIQUE. (Será en efecto una duquesa?)

PEPE. (Besando la carta con alegría.) Una cita! Una duquesa! Ahora á comer! Despues á amar! (Váse corriendo por el foro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un saloncito que da paso á la fonda en el baile del Teatro Real: en el centro una mesa con mantel y sobre ella platos y cubiertos. Cuatro puertas laterales con números del 1 al 4 encima, y dos puertas al fondo. Arañas encendidas ó candelabros.

ESCENA PRIMERA.

D. LINO, ASUNCION, con dominó blanco y careta.

Salen por el fondo, ella delante, él detrás.

LINO. ¿Conque me conoces?

ASUNC. (Disfrazando la voz.) Muchísimo; te llamas Lino y tu mujer Tomasa. Y qué fea es!

LINO. Pues la cara es lo mejor que tiene.

ASUNC. Y te ha dado permiso para venir aquí?

LINO. Por Dios, si la tratas, no se lo digas; porque esto es una escapatoria.

ASUNC. ¡Pobre don Lino! Á los sesenta años sujeto como un colegial!

LINO. No hablemos de eso.

ASUNC. Pues adios.

LINO. No te marches.

ASUNC. Busco á otro.

LINO. ¿Tu amante quizás?

- ASUNC. ¿Quién sabe?
LINO. No me abandones.
ASUNC. Tengo cita.
LINO. Con un joven?
ASUNC. Muy allegado á tí.
LINO. (Ap.) (Si será Enrique?)
ASUNC. Antes de separarnos, quiero darte un consejo.
LINO. ¿Cuál?
ASUNC. Que te rebeles contra tu mujer.
LINO. Ya he empezado esta noche.
ASUNC. Buena te espera mañana! (Marchándose.)
LINO. Pero no te vayas!
ASUNC. Sí, é!
LINO. No quieres cenar conmigo?
ASUNC. No, no.
LINO. Mira que te regalaré á cuerpo de rey.
ASUNC. (Ap.) (En realidad, este viejo tiene más dinero que su sobrino, y...)
LINO. Te daré Burdeos y Champagne.
ASUNC. (Ap.) (Después de cenar bien, le plantaré!)
LINO. Galantina, jamon en dulce...
ASUNC. Tanto me dirás...
LINO. Aceptas? Oh ventura! Mozo! Mozo!

ESCENA II.

DICHOS, FELIPE.

- FELIPE. *Me voilà, monsieur.*
LINO. Eh?
FELIPE. *Me voilà.*
LINO. Que vuela? Estamos aquí entre franceses?
FELIPE. *Je suis* el jefe del restaurant.
LINO. Ah! Es usted el jefe?...
FELIPE. *Qué desirez vous?*
LINO. La lista! El *menudo*, como ustedes dicen.
FELIPE. *Oui! Le menu. Voilà!*
LINO. Toma, hermosa, pide tú. (Le da la lista.) Podría *ou pro*

porcionarme un gabinete?

FELIPE. Para usted sólo?

LINO. Para los dos.

FELIPE. Eso quería decir. Pues sí señor; como es temprano no hay ninguno ocupado *encore*.

LINO. No nos interrumpirá nadie?

FELIPE. Nadie.

LINO. Pues deme usted aquel. (Señalando á la primera puerta de la derecha.)

FELIPE. *Le voilà á votre* disposición.

LINO. Te parece bien, serafín? (Á Asuncion.)

ASUNC. Me es igual.

LINO. Quiere decir, que todo le es igual estando conmigo. (Ap.) Vamos, ¿has hecho tu eleccion?

ASUNC. No tengo apetito.

LINO. (Ap.) (Me alegre.) (Alto.) Cualquiera cosilla...

ASUNC. No sé qué pedir.

LINO. (Ap.) (Qué delicadeza la suya! Debe ser una dama de alto copete!)

ASUNC. En fin, jefe, apunte usted.

FELIPE. Aquí tengo papel y lápiz.

LINO. (Con terror ap.) (¿Qué apunte?)

ASUNC. Seis docenas de ostras.

LINO. (Ap.) (Ay, ay, ay!)

ASUNC. Dos perdices trufadas.

LINO. (Hace un gesto á cada petición nueva.) Pues! Para dos perdices, dos.

ASUNC. Mayonesa de langosta.

LINO. (Ap.) (Pide todo lo más caro.)

ASUNC. Cabeza de jabalí! (Lino se enjuga el sudor de la frente.) Ahora faltan los postres y los vinos.

LINO. (Dios la tenga de su mano.)

ASUNC. Flan de leche, pasteles y un queso helado.

LINO. (Sopla!)

ASUNC. Ah! se me olvidaba! Piña de América!

LINO. Nada más?

ASUNC. Si no tengo hambre!

- LINO. (Ap.) (Qué pediría si la tuviera?)
FELIPE Y vinos?
ASUNC. Soy poco aficionada. Blanco con las ostras, Burdeos á todo pasto, Rhin para despues, y Champagne helado al final.
LINO. (Pues si fuese aficionada!)
ASUNC. Ah! Para el café, Chartreuse y Cognac.
LINO. Yo no tomo café. Me quita el sueño.
ASUNC. Entónces, suprimido.
LINO. (Ap.) (Si se pudiera suprimir tambien lo demas! Lo ménos me cuesta la broma mil reales.
ASUNC. Vamos adentro?
LINO. (Muy triste.) Vamos! (Asuncion entra en el gabinete. Lino se acerca á Felipe y le dice.) *Monsieur*, si se ha acabado algun plato de los que ha pedido, mejor.
FELIPE. Bien, monsieur.
LINO. Sirvanos usted pronto, eh? (Entra en el gabinete.)

ESCENA III.

FELIPE solo.

Es un viejo original! Y á sus años andar con estas intrigas! Apuesto á que es forastero! Y ella tiene unas trazas de lagarta! ¡Á mí qué me importa? Miétras más gasto haga, mejor. (Toca un timbre; sale un mozo.) Que sirvan inmediatamente esta cena al número 1. (Váse el mozo.)

ESCENA IV.

DICHO, PEPITO, por el foro.

- PEPE. Pues señor, no encuentro por ninguna parte el dominó blanco. Pero ya vendrá! ¿Pues no ha de venir? Felizmente le he pedido dinero al tio, porque estaba sin un cuarto. Lo primero que voy á hacer es apalabrar un gabinete. En él cenaremos como dos tortolitos. ¡Corona de duquesa! Es menester echar la casa por la ventana. ¿Dónde se habrá enamorado de mí? (Llamando.) *Garçon!*

- FELIPE. (Acudiendo.) ¡*Monsieur!*
PEPE. Un gabinete.
FELIPE. Le gusta á usted aquel? (Por el primero izquierda.)
PEPE. (Abriendo la puerta.) Veamos. Sí, sí. Me acomoda. (Con misterio.) ¡Ha visto usted por casualidad una máscara con dominó blanco?
FELIPE. ¡Calle! *Oui, monsieur.*
PEPE. Y por dónde anda?
FELIPE. Anda... por ahí!
PEPE. Voy á ver si la encuentro. La Aniceta no será! Aquella no tiene blasones, ni timbres aristocráticos, ni más que su aguja de costurera. (Váse por el fondo. Sale por la misma parte el mozo de ántes con platos y botellas: se dirige al cuarto de Lino y llama.)
LINO. (Desde dentro.) Adelante. (Entra el mozo.)

ESCENA V.

FELIPE, luégo JOAQUINA y LUIS.

- FELIPE. Por lo visto esta noche va á haber líos en abundancia! Hola! *Une autre* parejita! (Viendo salir á Joaquina, con dominó blanco y careta, del brazo de D. Luis por el foro.)
LUIS. Permíteme al ménos que te haga algun obsequio.
FELIPE. Si ustedes gustan, en ese gabinete pueden cenar. (Señalando á la segunda puerta de la derecha, número 3.)
LUIS. Lo veré. (Entra en el gabinete: miéntras Joaquina se quita la careta.) Vuelvo al momento. (Á Joaquina.)
JOAQ. ¡Vaya si es galante y audaz mi señor cuñado! Si supiera que soy yo quien... Por fortuna la prueba está hecha, y nos marcharemos en breve. (Vuelve á ponerse la careta.) Mozo! (Llamando.)
FELIPE. (Acude corriendo.) ¡*Madame, ordonez!*
JOAQ. Despues vendrá aquí una señora con un dominó igual al mio, acompañada por un jóven...
FELIPE. Entónces no es la que... (Señalando al cuarto donde está Lino.) Aquel es un Matusalem.

- JOAQ. Pedirán tambien un gabinete; y si es posible les dará usted el que se halla en frente del nuestro.
- FELIPE. Es el único que no está comprometido.
- JOAQ. En cuanto sean las dos, dé usted un golpecito á la puerta, llamando al caballero que se hallará dentro con la señora.
- FELIPE. ¿Cuál es su nombre?
- JOAQ. Don Enrique.
- FELIPE. *C'est bien, madame.*
- JOAQ. (Dándole dinero.) ¿No lo olvidará usted, eh?
- FELIPE. Con semejante recuerdo no hay cuidado de que se me olvide.
- LUIS. (Sale con un papel escrito.) Haga usted que nos sirvan lo que pido. (Á Felipe.)
- FELIPE. *Tout de suite.*
- LUIS. (Ofreciendo el brazo á Joaquina.) ¿Vamos adentro? (Ella sólo responde con un movimiento de cabeza; luego hace una seña á Felipe, á la cual éste contesta con un guiño, y se entran en el segundo cuarto de la derecha.)

ESCENA VI.

FELIPE, luego D. ENRIQUE y MERCEDES, de careta y dominó, por el foro.

- FELIPE. *Monsieur Henry!* Si será aquel *monsieur que je connais beaucoup!* De fijo es él, porque es tan aficionado á gatuperios! Ahí está! *Je ne me suis pas trompé.*
- ENRIQUE. Eso es un infierno! Aquí podremos hablar con más libertad.—Mozo!
- FELIPE. ¡*Monsieur! C'est moi!*
- ENRIQUE. ¿Es usted, Felipe?—Un gabinete.
- FELIPE. El único libre *c'est le* número cuatro. (Señalando al segundo izquierda.)
- ENRIQUE. Pues queda por mio. ¿Qué tal? ¿Es decente? Porque se trata de una dama principal. (Se aleja y entra en el gabinete: mientras se descubre Mercedes.)
- MERC. Dios mio! Me ahogo! Quiero marcharme cuanto ántes.

Mozo, oiga usted. (Felipe se aproxima.) ¿En cuál de esos cuartos se halla una señora con un dominó igual al mío?

FELIPE. *Dans le* número tres.

MERC. Pues á las dos llame usted al sujeto que la acouipaña.

FELIPE. Su nombre?

MERC. Don Luis.

FELIPE. *C'est bien.*

ENRIQUE. (Saliendo.) Felipe, usted es hombre de gusto, y á su eleccion dejo los platos que nos han de servir.

FELIPE. *Tres bien, monsieur Henry!*

ENRIQUE. Chit! Aquí estoy de incógnito! (Felipe va al foro y da órdenes á otro mozo. Enrique á Mercedes.) Te vuelvo á prometer respeto absoluto. Ante todo soy hombre de honor. (Le da el brazo: Mercedes muy agitada lo acepta.) (Apenas dice una palabra. Bien se ve que está muy apasionada de mí.) (Entran en el cuarto segundo de la izquierda.)

ESCENA VII.

FELIPE, despues ASUNCION.

FELIPE. (Muy contento.) Buena noche se anuncia! Habrá propina larga. No, y la verdad es que las dos últimas son personas distinguidas. La costumbre me ha hecho adquirir ya un olfato!... (Viendo salir á Asuncion.) Se le ofrece á usted alguna cosa, *madame?*

ASUNC. No, no. (Ap.) (La cena no llega; el viejo está escribiendo una carta, y aprovecho la ocasion para buscar á don Pepito, que estará aguardándome.) Mozo!

FELIPE. *Madame?*

ASUNC. Voy á dar una vuelta por los salones, y si ese caballero pregunta por mí, le dice usted que vuelvo en seguida.

FELIPE. *Trés bien.*

ASUNC. (Ap.) (El pobre don Pepito me buscará como un loco; y al ménos, aquel, aunque no sea un águila, es un muchacho.) (Á Felipe.) Conque no se le olvide á usted.

FELIPE. Vaya usted descuidada. Pero ¿y la cena?

ASUNC. Que se la sirvan al señor. Así como así, tiene un diente... (Ap., marchándose.) (Si no encuentro á don Pepito, volveré á cenar con él.) (Váse por el foro.)

ESCENA VIII.

FELIPE, D. LINO.

FELIPE. Já, já! Pobre hombre! Buen chasco se va á llevar! Él que se las prometía tan felices! Já, já, já!

LINO. (Desde la puerta, llamando.) Psit! Psit!

FELIPE. *Voilà!*

LINO. (Pero qué empeño en hacerme volar!) Oiga usted, monsieur. Habrá alguno para llevar esta carta á la calle de Hortaleza?

FELIPE. *Oui, monsieur.*

LINO. (Es para mi mujer; la dije que iba á ver á un enfermo, y ahora le anuncio que me quedo á velarle.)

FELIPE. Pero á esta hora!...

LINO. Que den dos golpes y abrirán, porque me aguardan. —Tome *vú*. (Le da una peseta.)

FELIPE. Una peseta? Desde *minuit* se pagan á más precio los recados.

LINO. Eh?

FELIPE. Hasta esa hora se da lo que se quiere; pero desde las doce se da lo que se pide.

LINO. Lo que?... Y cuánto se pide?

FELIPE. *C'est un duro*. (Pronunciando la r con la garganta.)

LINO. (Imitándole.) Un duro?

FELIPE. *C'est un service extraordinaire*.

LINO. Extraordinario?

FELIPE. En fin, tal es la costumbre.

LINO. (Ap.) (Esta noche me declaro en quiebra!) (Entregándole otra moneda.) *Voilà!* (Ap.) (No hay remedio! Si no trato de engañar á Tomasa, me sacaré los ojos cuando me vea.)

FELIPE. Al punto la llevarán.

LINO. Ha visto usted salir á la mascarita?

- FELIPE. Sí, pero vuelve en seguida.
LINO. Mientras yo escribía, se marchó sin decir palabra.
FELIPE. Vuelve en seguida, vuelve en seguida.
LINO. Bueno, bueno. (Aparece un mozo con parte de la cena para D. Lino.)
FELIPE. Esto es para usted.
LINO. ¿Para mí?
FELIPE. Aguárdela usted... cenando.
LINO. No es mala idea! En eso me entretendré! Vamos allá!
(Éntrase en su gabinete. El mozo vuelve á salir después de haber dejado los platos.)

ESCENA IX.

ASUNCION, del brazo de PEPITO por el foro derecha, FELIPE en el fondo.

PEPITO. Por fin te encontré, mujer encantadora! Por fin dí contigo, duquesa celestial. ¡Qué talle, qué ojos y qué pie!

ASUNC. (Fingiéndose la voz.) ¿No me conoces?

PEPITO. Te conoceré cuando te quites la careta.

ASUNC. Y si no me la quito?

PEPITO. Te la quitarás al cenar, porque tengo allí un gabinete preparado para los dos... y cenaremos en seguida. Conque entra tú, mientras yo hablo con el fondista.

ASUNC. No tardes. (La conduce al cuarto primero de la izquierda.)

PEPITO. Oh felicidad! No se puede pasar sin mí! (Asuncion entra en el gabinete.) Por fortuna le escribí á mi tia ántes de venir al baile, para que no extrañe que no vuelva á casa. La dije que me quedaba trabajando en la de don Enrique... (Llamando á Felipe.) Oiga usted.

FELIPE. ¿Qué se ofrece?

PEPITO. Yo quisiera cenar, pero baratito, porque yo soy un pobre estudiante. Dos chuletas de carnero, jamon en dulce y vino de Valdepeñas.

FELIPE. (Sonriéndose.) ¿Sabe usted, *monsieur*, que el banquete no será espléndido?

PEPITO. Cada cual se arregla á lo que tiene. (Ap.) (Ademas, la duquesa habrá comido bien y no tendrá gana de cenar.)

(Alto.) Prontito, eh?

FELIPE. *Tout de suite.*

PEPITO. (Ap.) (Me ama! Estoy seguro de que me ama! Voy allá, porque estará impaciente al no verme volver.) (Váse al gabinete primero izquierda.)

ESCENA X.

FELIPE solo.

(Leyendo el sobre de la carta.) «Señora doña Tomasa Rodríguez.» Cuando digo que la noche no se presenta mal... (Suenan las dos.) ¡Las dos! Voy á cumplir el encargo de la del dominó blanco. (Se acerca á la segunda puerta izquierda y llama.) *Monsieur Henry, sortez si vous plait.* (Va al cuarto segundo derecha y llama.) *Monsieur Louis, on vous attend ici. Maintenant je vais envoyer les lettres.* (Váse por el foro.)

ESCENA XI.

D. ENRIQUE, D. LUIS.

Ambos salen precipitados de sus respectivos gabinetes, y al encontrarse manifiestan sorpresa y disgusto.

ENRIQUE. Quién es?

LUIS. ¿Qué me querrán?

ENRIQUE. Luis!

LUIS. Enrique!

ENRIQUE. ¿Tú aquí? ¿No te marchaste á Guadalajara?

LUIS. ¿No aseguraste que no saldrías?

ENRIQUE. Conque engañas á tu pobre mujer?

LUIS. ¿Conque faltas á tus deberes conyugales?

ENRIQUE. Eres un calavera!

LUIS. Eres un bribon! (Los dos se miran y luégo sueltan una carejada.)

ENRIQUE. Te juro que no pensaba venir al baile.

LUIS. Ni yo tampoco.

- ENRIQUE. Pero una cita inesperada...
- LUIS. Un billete misterioso...
- ENRIQUE. En papel aristocrático...
- LUIS. Con delicado perfume de violeta...
- ENRIQUE. No era cosa de faltar.
- LUIS. ¿Quién resiste á semejante tentacion?
- ENRIQUE. ¡Qué mujer, Luisillo! *De primo cartello!*
- LUIS. Pues si vieras la mia! Un querubin!
- ENRIQUE. Es una duquesa!
- LUIS. Calle! Pues la mia tambien lo es.
- ENRIQUE. Bien lo descubre en la distincion de sus maneras, en la dignidad de su porte.
- LUIS. No es posible dudarle al advertir lo grave de su ademán, la altivez de su carácter.
- ENRIQUE. Yo no he podido conseguir siquiera que me deje estrechar su mano.
- LUIS. Pues por más ruegos que la he hecho, no ha consentido ni en levantar el tafetan de su careta.
- ENRIQUE. Inspira un respeto, una consideracion!
- LUIS. Impone tanto con su seriedad!
- ENRIQUE. Veremos si en la cena se muestra más expansiva.
- LUIS. Yo sólo en el Champagne confio.
- ENRIQUE. Apelaré tambien á ese recurso.
- LUIS. Pero si bebe tan poco como habla...
- ENRIQUE. Si no le desata la lengua el vino...
- LUIS. Ahora que me acuerdo, ¿me has llamado tú?
- ENRIQUE. Yo? No. Y tú á mí?
- LUIS. Tampoco.
- ENRIQUE. Entónces, ¿quién ha sido el que golpeó en la puerta?
- LUIS. Alguno que se habrá querido divertir con nosotros.
- ENRIQUE. Pues la broma ha sido tonta.
- LUIS. Si querrán jugarnos alguna partida serrana?
- ENRIQUE. Diantre!
- LUIS. Mira, vamos á dar una vuelta por los salones; el guason nos verá pasear muy tranquilos, y no sospechará que dentro de diez minutos volveremos á eclipsarnos.
- ENRIQUE. No me parece mala idea!

LUIS. ¡Ojo! No olvides mañana que he pasado la noche en Guadalajara.

ENRIQUE. Tunante!

LUIS. Conque buena suerte.

ENRIQUE. Lo mismo digo. (Se dan la mano, marchándose cada cual por un lado diferente del foro.)

ESCENA XII.

D. LINO con la servilleta puesta; luego FELIPE con un plato; otro mozo sale con la cena para PEPITO y la lleva á su gabinete.

LINO. (Mirando á todas partes.) Pero dónde estará esa mujer? Me he comido ya las seis docenas de ostras, y si no viene, no tendré otro remedio que comerme lo restante. Una vez que lo tengo que pagar... (Viendo á Felipe.) Hola! Es usted, *monsieur!*

FELIPE. Vuelve en seguida! Vuelve en seguida!

LINO. Qué es eso? (Señalando al plato que trae.)

FELIPE. Mayonesa de langosta.

LINO. (Después de olerla exhala un suspiro.) Y cómo he de poder con todo esto?

FELIPE. Á fuerza de pan.

LINO. ¿No sabe usted dónde está la del dominó blanco?

FELIPE. Vuelve en seguida! Vuelve en seguida! Vamos! *Allez vite.* (Empuja á D. Lino, y le hace entrar en su gabinete. Felipe se marcha por el foro.)

ESCENA XIII.

MERCEDES, por la izquierda.

(Mira desde la puerta del gabinete ántes de salir; después se adelanta con temor.) No hay nadie. La ocasión es oportuna para escapar. Buscaré á Joaquina. (Deteniéndose.) ¿Y si está todavía con ella mi marido? Si le viera, no podría contenerme. Infiel! Perjuro! Traidor! Esta atmósfera me sofoca! Lo mejor es marcharnos cuanto ántes. Voy á ver si encuentro á Joaquina en el salón. (Váse por el foro izquierda.)

ESCENA XV.

ASUNCION sola, por la izquierda. Sale del gabinete y se quita la careta.

¡Pues no se ha dormido aquel simplon! Efectos del vino. Y la cena del viejo era mejor! Si pudiese aprovecharla mientras duerme don Pepito! En cambio éste me ha regalado una pulsera preciosa. ¿Será de oro? (Observándola.) Oh! Por supuesto! Pero temo perderla! Está tan flojo el broche? Tendré cuidado!

ESCENA XVI.

DICHA, ENRIQUE, por el foro.

ENRIQUE. (Viéndola.) Cómo! ¿Se ha salido aquí?

ASUNC. (Poniéndose la careta.) Ah!

ENRIQUE. Hola! Te querías marchar?

ASUNC. (Ap.) (Cielos! Mi señorito!)

ENRIQUE. Hubiera sido una infame traicion.

ASUNC. (Ap.) (Estoy temblando!)

ENRIQUE. ¿No sabes que te amo con delirio? ¿No te lo he repetido una y mil veces?

ASUNC. (Ap.) (¿Á mí?)

ENRIQUE. (Cogiéndola una mano.) Vamos, abandona esa esquivez, que es mi tormento. Sé más amable, más expresiva, más cariñosa. Si no, para qué me has citado?

ASUNC. (Ap.) (Comprendo! Me toma por la señora!)

ENRIQUE. No te apiadarás de mí? No descubrirás tu divino rostro?

ASUNC. (Fingiéndola la voz.) No, no! Vamos al salón.

ENRIQUE. Ah! Quieres pasear? Pero prométeme que despues hemos de volver á cenar. Me lo prometes? (Asuncion dice que sí.) Entónces como gustes. (Mi única esperanza es el Champagne.) (Vánse por el foro izquierda.)

ESCENA XVII.

MERCEDES, por el foro derecha, luégo PEPITO.

MERC. Joaquina no parece en el salón! Sin duda estará ya en

su gabinete. Lo mejor será decir al mozo que la llame, porque yo no me atrevo á entrar. Si encontrase á mi marido, no sé qué sería de mí.

PEPITO. (Sale del gabinete primero izquierda restregándose los ojos.) Me he dormido como un tonto! Y ella entre tanto se ha escapado.

MERC. (Ap.) (Cielos! Pepito!)

PEPITO. (Tomando á Mercedes por Asuncion.) ¡Allí está! Perdóname! Te has enfadado conmigo?

MERC. (Ap.) (Qué dice?)

PEPITO. ¿Conque por lo visto me querías abandonar?

MERC. (Ap.) (No le entiendo.)

PEPITO. Como no estoy acostumbrado á beber!

MERC. (Ap.) (Por quién me tomará?)

PEPITO. Vamos, no te hagas la desdenosa, y permíteme que te dé un abrazo.

MERC. (Retrocediendo asustada. Ap.) (Con quién me confundirá!)

PEPITO. ¿No sabes que te idolatro, que te adoro, que sólo vivo por tí?

MERC. (Ap.) (Ó está loco ó borracho.)

PEPITO. Quitate la máscara, por Dios! Déjame ver ese precioso semblante, que con ánsia deseo contemplar.

MERC. (Ap.) (Bueno se va á quedar cuando me vea!)

PEPITO. No me hagas penar más! ¿Quieres que te lo suplique de rodillas?

MERC. No es menester. (Se quita la careta.)

PEPITO. (Asombrado.) Mercedes!!!

MERC. Silencio!

PEPITO. Cómo! ¿Era ella la que?... ¿Era usted quien?... Pero si no puede ser! ¿Estaré loco?

MERC. Serénate, y no temas nada.

PEPITO. Repito que no puede ser.

MERC. Ya sabrás en otra ocasion la causa de mi presencia en este sitio. Pero me siento muy mala! La agitacion .. Las emociones..

PEPITO. ¿Quiere usted una taza de té?

MERC. Sí, sí, creo que me voy á desmayar!

PEPITO. Ay Dios mio! Entre usted aquí.

MERC. Qué desgraciada soy! (Pepito la conduce al cuarto primero izquierda y cierra la puerta.)

ESCENA XVIII.

PEPITO, FELIPE, desde el foro. Luégo D. LINO.

PEPITO. Mozo, mozo! Volando, una taza de té.

FELIPE. Al instante. (Gritando.) Una taza de té.

PEPITO. No vuelvo de mi asombro! Mercedes enamorada de mí! Y yo sin haberlo advertido al cabo de dos años que la conozco!!

LINO. (Sale más borracho, con el chaleco suelto; se apoya en el quicio de la puerta y se hace aire con la servilleta.) ¡Lo que cabe dentro del estómago de un hombre! Me estoy comiendo yo solito la cena de dos personas y bebiéndome, solito tambien, el vino para cuatro. El gasto estaba hecho y... Pero voy á reventar.

PEPITO. ¿Quién es? (Se vuelve: al conocerse los dos, exhalan un grito. D. Lino se entra corriendo y tropezando en su gabinete: Pepito se esconde detrás de la mesa.) Mi tio!!!

LINO. Pepito! (Desaparece.)

ESCENA XIX.

PEPITO, luégo FELIPE.

PEPITO. Mi tio! Mi tio aquí! Virgen del Tremedal! Por fortuna creo que no me ha conocido! Es menester escapar á toda prisa! Con tal de que Mercedes pueda andar!

FELIPE. (Saliendo con una bandeja.) El té que ha pedido *monsieur*.

PEPITO. Éntrelo usted ahí y déme corriendo la cuenta.

FELIPE. Precisamente aquí la traía. (Le da un papel, lleva el té al gabinete primero izquierda, y vuelve á salir en seguida.)

PEPITO. (Examinando la cuenta.) ¡Qué escándalo! Doscientos reales, dos chuletas de carnero, dos raciones de jamon y una botella de Valdepeñas!

- FELIPE. En los gabinetes particulares todo se paga doble.
PEPITO. Y aun triple! (Ap.) (No he visto robo igual! Apenas me queda lo necesario para pagar el coche. Voy á buscarlo!) (Váse por el foro.)

ESCENA XX.

D. LINO, asomándose á la puerta, despues FELIPE.

LINO. ¿Me conocería Pepito? Porque es muy capaz de ir con el cuento á su señora tia. Pero ¿cómo se habrá atrevido ese chicuelo á venir aquí? Si Tomasa llega á saber que hemos hecho novillos los dos! Sólo de pensarlo me tiemblan las carnes! (Viendo salir á Felipe con un plato.) Aún me trae usted más, asesino?

FELIPE. Es el queso helado.

LINO. ¡Tómeselo usted!

FELIPE. Es muy bueno para la digestion.

LINO. Ah! ¡Conque es bueno para la...

FELIPE. Excelente.

LINO. (Despues de pensarlo.) Pues entónces, vamos allá. (Ap. al entrar.) (He comido para ocho dias!) (Felipe entra tambien en el gabinete de D. Lino.)

ESCENA XXI.

ASUNCION sale corriendo por el foro, ENRIQUE detrás.

ENRIQUE. Es menester que me cumplas lo ofrecido.

ASUNC. (Ap.) (Qué apuro!)

ENRIQUE. No es curiosidad de ver tu rostro lo que me hace desear que te descubras: me siento atraido hácia tí por un impulso irresistible: mi corazon palpita al lado tuyo, y estoy seguro de que este es el principio de una grande, de una inextinguible pasion.

ASUNC. (Ap.) (Cuando sepa que soy yo!)

ENRIQUE. Durante el paseo, has sido más amable, más condescendiente conmigo. ¿Por qué te has tornado de nuevo rigorosa y severa? Me prometiste entónces quitarte la careta

en cuanto volviésemos aquí. No me atormentes con tu desden. Caiga ahora mismo la importuna máscara y tenga yo el placer de contemplar tu divino semblante. (Queriendo arrancarle la careta: ella huye.)

ASUNC. (Si me pudiese escapar!)

ENRIQUE. Transijamos. ¿Quieres que te conduzca á tu casa? ¿Me prometes descubrirte cuando lleguemos allá? (Asuncion hace un movimiento afirmativo con la cabeza.) Pues voy volando á buscar un carruaje. Espérame aquí. No tardaré en volver. (Váse rápidamente por el foro.)

ESCENA XXII.

ASUNCION, FELIPE.

ASUNC. Esta es la ocasion oportuna para marcharme. Pero ay Dios mio! He perdido la pulsera! Dónde se me habrá caido? (Busca inclinándose cerca del gabinete segundo izquierda.)

FELIPE. (Saliendo del cuarto de Lino.) Calla! La máscara de monsieur Henry! Busca usted algo, madame?

ASUNC. Sí señor. Una pulsera de oro que acabo de perder.

FELIPE. Estará ahí dentro. (Señalando al gabinete.)

ASUNC. No, no! Quizá se halle en el tocador, donde estuve hace un instante.

FELIPE. Aguarde usted, la mandaré buscar. (Váse foro.)

ESCENA XXIII.

DICHA, JOAQUINA, despues LUIS.

JOAQ. (Abre la puerta del gabinete segundo derecha, y llama á media voz.) Allí está. Mercedes! Mercedes! No me oye! Este es el momento de volvernós á casa! (Da algunos pasos para reunirse á Asuncion, que sigue buscando la pulsera, pero ve á lo léjos á Luis, que se acerca por el foro, y vuelve á meterse en el gabinete-) ¡Otra vez Luis! Evitemos que me vea! (Váse.)

ASUNC. Ese hombre no parece! Y don Enrique volverá á buscar-

- me! Oh! Yo me marchó! (Cuando va á marcharse precipitadamente, se encuentra con Luis que la impide el paso entrando por el foro derecha.)
- LUIS. Alto ahí!
- ASUNC. (Ap.) (Don Luis!)
- LUIS. Hola! ¿Me querías plantar?
- ASUNC. (Ap.) (¿Qué dice?)
- LUIS. Buen premio das á mi amor!
- ASUNC. (Ap.) (Éste también!)
- LUIS. ¿Te has enojado por mi ausencia?
- ASUNC. (Ap.) (No le entiendo.)
- LUIS. Basta de dudas y de misterios. Es necesario que me enseñes esa carita preciosa.
- ASUNC. (Ap.) (Lo mismo que los otros dos.)
- LUIS. Un hombre como yo no gusta de hacer el cadete. Ó te descubres á buenas, ó te arranco yo la máscara.
- ASUNC. Dios mio! (Echa á correr. Luis la detiene por la esclavina del dominó, que se desgarrá.)
- LUIS. No te me escaparás!
- ASUNC. Oh!
- LUIS. Por culpa tuya se ha rasgado el dominó.
- ASUNC. Déjame, déjame!
- LUIS. Repito que no quiero seguir haciendo el tonto. De grado ó por fuerza te he de ver la cara. Tú me llamaste aquí: has acudido á la cita, aceptado la cena, y no puedes retroceder ya. Una de dos: ó me amas de veras, ó has pretendido burlarte de mí. Si es lo primero, no sé por qué vacilas; si lo segundo, ten entendido que no me dejaré engañar. Conque tomá pronto una resolución.
- ASUNC. (Ap.) (Voy á decirle lo que al otro.) (Alto.) Pues bien... vé á buscar un coche; dentro de él me descubriré!
- LUIS. Juras esperarme?
- ASUNC. Lo juro!
- LUIS. En prenda de tu juramento, no dejarás que lleve á mis labios tu mano?
- ASUNC. (Ap.) (No hay otro remedio.) (Le abandona la mano, que él cubre de besos.)

LUIS. (Ap.) (Es una gran señora! Se conoce á la legua.) (Váse rápidamente por el foro de la derecha.)

ASUNC. No hay un minuto que perder. (Váse por el foro izquierda.)

ESCENA XXIV.

JOAQUINA, MERCEDES.

Entrecabren las puertas de los gabinetes, en donde se hallan, segundo derecha y primero izquierda; y al ver la escena desierta se adelantan con precaucion. Al encontrarse exhalan un grito de alegría y se quitan las caretas.

LAS DOS. Ah!

JOAQ. ¿Eres tú?

MERC. Gracias á Dios!

JOAQ. ¿Cuánto tiempo há que te buscaba!

MERC. Marchémonos.

JOAQ. Hija, ¡qué bribon es tu marido!

MERC. Pues no digo nada el tuyo!

JOAQ. Me ha puesto sitio formal!

MERC. Me ha hecho el amor por todo lo alto!

JOAQ. Tú que juzgabas un santito á Luis!

MERC. Yo que no creía un libertino á Enrique!

JOAQ. Si no le hubiera impuesto con mi seriedad...

MERC. Si no me hubiese mostrado fría y desdeñosa...

JOAQ. No sé lo que hubiera sucedido.

MERC. Ignoro adónde habría ido á parar.

JOAQ. Hermanita, todos son así!

MERC. Pues entónces fuego en ellos...

JOAQ. Bah! Hay que tomarlos como son!

MERC. Pero es horrible! Es espantoso! (Llorando.)

JOAQ. No pierdas el tiempo en llorar.

MERC. No nos detengamos más, porque pueden venir. (Poniéndose las caretas.)

JOAQ. Si nos encontrasen otra vez!

MERC. No nos encontrarán.

JOAQ. Escapemos!

- MERC. Escapemos! (Al dirigirse precipitadas hácia el foro, ven venir á Enrique y á Luis.)
- JOAQ. Ellos son!
- MERC. Ah! (En su aturdimiento, Mercedes se mete en el gabinete primero de la derecha y Joaquina en el primero de la izquierda.)

ESCENA XXV.

ENRIQUE, LUIS.

Salen por el foro, pero cada uno por distinto lado.

- LUIS. El coche está aguardando.
- ENRIQUE. Vamos, vamos, cuando quieras.
- LUIS. No hay nadie!!
- ENRIQUE. Eres tú?
- LUIS. Á quién buscas?
- ENRIQUE. Á mi desconocida.
- LUIS. Yo buscaba tambien á la mia.
- ENRIQUE. Aquí la dejé.
- LUIS. Aquí prometió aguardarme.
- ENRIQUE. Voy á ver si se ha vuelto al gabinete. (Mirando al segundo de la izquierda.)
- LUIS. Quizás habrá entrado allá. (Va al segundo de la derecha.)
- ENRIQUE. Pues no está!
- LUIS. Voló!
- ENRIQUE. Habrá sido una burla.
- LUIS. Tiene trazas de ser un chasco.
- ENRIQUE. Hola! ¿Eres víctima tambien?...
- LUIS. Lo mismo que tú.
- ENRIQUE. Mal de muchos...
- LUIS. Consuelo... de nosotros.
- ENRIQUE. Quizás estará en el salon.
- LUIS. ¿Quién sabe si se habrá marchado allá?
- ENRIQUE. Voy á hacer la última tentativa.
- LUIS. Y yo á perder la última esperanza.
- ENRIQUE. Valiente broma nos han dado!
- LUIS. Esto se llama hacer el oso. (Vánse cada uno por un lado del foro.)

ESCENA XXVI.

MERCEDES, D. LINO, completamente borracho.

- LINO. (Sale llevando á Mercedes del brazo.) Repito que no te suelto. Ya sé cómo las gastas... «Vuelve en seguida! Vuelve en seguida,» decía aquel franchute, y has tardado tres horas en volver. Como que lo ménos me he cenado cinco pollos.
- MERC. (Ap.) (Quién había de figurarse que era el tio?)
- LINO. Cuéntame! ¿Dónde has estado?
- MERC. (Ap.) (Si me lo pudiese llevar!)
- LINO. Responde. Te has vuelto muda? (Ella dice que no con la cabeza.) Pues entónces, por qué no hablas? Ah! Se habrá puesto ronca con el calor.
- MERC. (Fingiendo la voz.) Ven conmigo.
- LINO. Con tal de que no me lleves adonde está mi mujer, te seguiré hasta el fin del mundo.
- MERC. (Tirando de él.) Vamos.
- LINO. Otra vez no vuelvas á pedir tantas ostras, porque tengo un banco de ellas en el estómago. (Vánse por el foro derecha.)

ESCENA XXVII.

PEPITO, despues JOAQUINA.

- P. PITO. (Sale por el lado opuesto á aquel por donde se han ido los otros.) No me ha costado poco trabajo encontrar coche! Como es la hora en que se marcha la gente principal! ¿Si se le habrá pasado á Mercedes el soponcio? (Abriendo la puerta del cuarto primero izquierda.) Cuando usted guste!
- JOAQ. (Sorprendida) ¡Pepito!
- PEPITO. ¿Se siente usted mejor?
- JOAQ. Yo? (Con extrañeza.)
- PEPITO. Habrá sido algun mareo del calor. Vamos: el coche está á la puerta y la llevaré á usted á su casa.
- JOAQ. (Ap.) (Por quién me tomará?)

- PEPITO. (Ap.) (Ántes la sorpresa, la emocion, me dejaron atónito. Pero ahora me atreveré... Sí señor que me atreveré.) (Alto.) Apóyese usted en mi brazo. (Ella lo hace.) Se lo voy á apretar! Ya se lo apreté! (Ap.) Y se está quieta! Pues la daré un abrazo!) (Lo ejecuta.) Ángel mio!
- JOAQ. (Furiosa, descubriéndose.) ¡Qué hace usted, arrapiezo?
- PEPITO. (Atónito.) ¡Joaquina! Pero hay aquí brujería?
- JOAQ. Acompáñame, y cuidado con decir una palabra á nadie.
- PEPITO. (Ap.) (Joaquina! No vuelvo de mi asombro!)

ESCENA XXVIII.

(DICHOS, D. LINO.)

D. Lino sale corriendo por el foro y se encuentra de cara con Joaquina y Pepito.

- LINO. Se me ha olvidado pagar la cuenta y vengo á escape...
- JOAQ. Mi tío! (Dando un grito.)
- LINO. Mi sobrina! (Id.)
- PEPITO. Pataplum! Se cayó la casa encima!
- JOAQ. No se lo diga usted á mi marido!
- LINO. No se lo cuentes, por Dios, á mi mujer.
- PEPITO. No se lo diga usted á mi tia! (Los tres muy asustados.)
(Baja rápidamente el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

JOAQUINA, MERCEDES.

Ambas sentadas á la derecha.

- JOAQ. Mi marido duerme todavía, y el tuyo no ha regresado tampoco de su viaje á Guadalajara.
- MERC. Ay Joaquina, qué horrible desengaño! Se acabó para mí la felicidad!
- JOAQ. No exageres las cosas. Luis no es peor ni mejor que los demas hombres.
- MERC. ¡Yo que le creía incapaz de...
- JOAQ. En cuanto á mí, no me forjé jamás ilusiones; y no te diré que me fuese indiferente la primera infidelidad de Enrique, pero no me produjo el efecto que á tí.
- MERC. Y qué hiciste?
- JOAQ. Disimular, ponerle buena cara, conseguir que su conciencia hablase mientras yo callaba... y nada más.
- MERC. Admiro tu cachaza! ¿Conque es decir que cuando á una le faltan, cuando la venden, debe mostrarse apacible, contenta, risueña?

- JOAQ. Y ¿crees conseguir algo poniéndote fosca, armando una quimera, dirigiendo reconvencciones é insultos al culpable? No; la dulzura, la indulgencia son las armas más poderosas de nuestro sexo. Si los hombres encuentran en nosotras un juez severo é implacable, un fiscal adusto y desabrido de sus acciones, huyen de nuestro laño y buscan en otra parte placeres y distracciones. Si por el contrario, al volver á su hogar les recibimos con dulzura, con afabilidad, con cariño, la voz poderosa del remordimiento habla más alto que cuanto nosotras les pudiéramos decir.
- MERC. Esa es cuestion de temperamento: tú eres fria, flemática, sesuda: yo vehemente, arrebatada, impetuosa, y no me puedo reprimir.
- JOAQ. Ya te irás acostumbrando.
- MERC. Nunca!
- JOAQ. Y cuál es tu intencion?
- MERC. Armar un tiberio, echarle en rostro su falsía, su traicion, su...
- JOAQ. Y patatin y patatan... Con lo que sólo conseguirás parecerle enojosa é insoportable; que en lo sucesivo tome sus precauciones para engañarte, y que excuse sus faltas á sus propios ojos con lo violento de tu carácter. No, Mercedes: si me crees, seguirás otro rumbo. Mira que sólo me anima el deseo de tu felicidad, y que estos consejos me los dictan mi experiencia del mundo y de los hombres. Soy más vieja que tú...
- MERC. Sí, dos años.
- JOAQ. Pero llevo seis de matrimonio y tú uno apenas, y te aseguro que mi filosofía es producto de repetidos ensayos y de profundas reflexiones.
- MERC. Te esfuerzas en balde para convencerme; y en cuanto Luis se me presente va á haber la de Dios es Cristo.
- JOAQ. Te dejo, porque eres incorregible.
- MERC. Soy tan desgraciada! (Llorando.)
- JOAQ. Y pretendes ser dichosa siguiendo por ese camino?
- MERC. Yo que le quiero tanto!

JOAQ. Y él te quiere tambien á tí!
MERC. (Llorando siempre.) Él? Es un monstruo, un infame, un malvado!

ESCENA II.

DICHAS, PEDRO.

PEDRO. El señor don Lino dice que si puede saludar á las señoras.

JOAQ. Sí, sí, que pase. (Bajo á Mercedes.) (Vamos, que no te vea llorar.) (Mercedes se limpia los ojos y se retira á un extremo: D. Lino sale por el fondo.)

ESCENA III.

JOAQUINA, MERCEDES, D. LINO.

LINO. Buenos dias, sobrinita.

JOAQ. (Sonriéndose.) Felices, querido tio. Qué tal, ha descansado usted?

LINO. Descansar? No he cerrado los ojos un solo momento... y no me he atrevido todavía á volver á casa.

JOAQ. Por qué?

LINO. Por temor á tu tia. Estoy seguro de que me va á arañar en cuanto me vea. (Mercedes se aproxima á Joaquina.)

JOAQ. (Bajo á ella.) (Lo oyes?)

LINO. Por el contrario, si fuese amable, blanda, indulgente, me arrojaría á sus piés y la pediría perdon, porque despues de todo, no conservo gratos recuerdos de mi escapatoria. He gastado mil reales... en cenar yo solo; he tenido que pasar el resto de la noche en una fonda, y no he disfrutado el menor placer.

JOAQ. (Á Mercedes.) (¿Qué tal?)

LINO. Si Tomasa tuviese otro genio, no vacilaría en confesarle la verdad; pero sabiendo lo que me espera, volveré á casa lo más tarde posible ó no volveré jamás.

MERC. (Asombrada.) ¿Qué dice usted?

LINO. Ah! Eres tú? No te había visto. Estoy tan aburrido, tan

atortolado, que no sé lo que me pasa. Pero mi arrepentimiento es mayor aún que mi disgusto. Pobre Tomasa! Cuando pienso lo afligida que estará! Ella que tenía una fe ciega en mí!

JOAQ. Lo mejor que puede usted hacer, es tornar cuanto ántes á su lado, y si no se halla con fuerzas para confesar sus faltas...

LINO. No, eso no! (Con terror.)

JOAQ. Entónces invente usted una historia cualquiera.

LINO. Ya la escribí que me quedaba velando á un enfermo.

JOAQ. Pues bien, añada usted que se ha muerto. Puede usted estar seguro de que ni mi hermana ni yo hemos de descubrirle.

LINO. Y vosotros podeis estarlo de que no diré una palabra á Enrique ni á Luis.

JOAQ. (Viendo salir á Enrique.) Mi marido! Silencio.

ESCENA IV.

DICHOS, ENRIQUE por la derecha.

ENRIQUE. Santos y buenos días tengan ustedes. (Acercándose á Joaquina.) ¿Cómo has pasado la noche?

JOAQ. Muy bien.

ENRIQUE. ¿Y aquel dolor de cabeza?

JOAQ. Se pasó... durmiendo.

ENRIQUE. Y usted, querido tío, qué tal? (Bajo á él.) (Libertino! Calaveron!)

LINO. (Bajo.) (Te quieres callar?)

ENRIQUE. Cuñadita, tú siempre fresca y lozana como las rosas. ¿No ha vuelto Luis?

MERC. No.

ENRIQUE. Pues no puede tardar, porque el tren de Guadalajara viene temprano! Á mí se me han pegado hoy las sábanas. Me retiré tarde anoche del Casino. Una partida de tresillo... á cinco céntimos el tanto... una miseria. Pero había puestas...

JOAQ. Hola! ¿Había puestas?

ENRIQUE. Muchísimas.

MERC. (Ap.) (Hipocriton!)

ENRIQUE. Lo único que sentía al retirarme, es que estuvieses con cuidado.

JOAQ. Pues no te oí volver.

ENRIQUE. Mejor.

MERC. (Bajo á Joaquina.) (Vámonos de aquí, porque si no esto-
llo.) (Cuando se van á marchar aparece Pepito.)

ESCENA V.

DICHOS, PEPITO, por el foro.

JOAQ. Pepito! Qué tarde viene usted!

PEPITO. (Turbado y confuso.) Sí señora, es que... es que cuando...

JOAQ. Vamos, lo adivino, se ha dormido usted.

PEPITO. (Vivamente.) Eso, eso es. (Acercándose á Enrique.) Perdone usted si...

ENRIQUE. Yo me acabo de levantar.

PEPITO. Entónces comprenderá usted...

ENRIQUE. Perfectamente.

JOAQ. Y la tia?

PEPITO. (Cada vez más turbado.) Buena. No la he visto aún. Como era tarde, no he entrado en su cuarto.

LINO. (Bajo á él.) (De veras?

PEPITO. (Bajo.) (No me he atrevido á ir allá)

LINO. (Ap.) (Lo mismo que yo.) (¿Dónde has pasado la noche?
(Á Pepito.)

PEPITO. (Á D. Lino.) En la fonda.

LINO. Lo mismo que yo.)

JOAQ. Conque les dejamos á ustedes. Vamos á vestirnos ántes de almorzar. Tio, supongo que nos acompañará usted.

LINO. (Con terror.) Sí, sí.

JOAQ. Pues hasta luégo. Ven, Mercedes.

ENRIQUE. (Besándole la mano.) Adios, corazón.

JOAQ. (Á Mercedes.) Lo ves? Lo ves?

MERC. (Furiosa.) Le ahogaría!

JOAQ. (Llevándose la.) Calla! Calla! (Vánse.)

:

ESCENA VI.

D. LINO, D. ENRIQUE, PEPITO.

Enrique va á cerciorarse de que se han marchado; despues se acerca á los otros dos, y les dice en tono festivo:

ENRIQUE. Ya estamos solos los criminales.

LINO. Yo sé de uno que está bien arrepentido de su hazaña.

PEPITO. Y yo sé de otro tambien.

ENRIQUE. Ah! Cobardes! Pero supongo que avisaría usted á su idolatrada esposa.

LINO. Sí, la escribí una carta, diciéndola que me quedaba á velar á un enfermo.

PEPITO. Calle! Y yo igualmente.

ENRIQUE. Hola! ¿Tú igualmente, bribonzuelo?

LINO. Pero conozco bien cómo las gasta Tomasa, y ¿quién puede saber el recibimiento que me prepara?

ENRIQUE. Si se hubiera usted vuelto desde el baile á casa...

LINO. No me atreví; y despues me ha faltado el valor.

PEPITO. Como á mí!

ENRIQUE. Mándrias!

LINO. Tú no conoces bien á mi cara mitad. Es una fiera, un dragon, un hipopótamo. Cuando se enfada, y se enfada á menudo, es capaz de asustar al mismo Lucifer.

ENRIQUE. Pues tiene usted que hacer algo.

LINO. Y qué he de hacer?

ENRIQUE. Volverla á escribir.

LINO. Y qué la digo?

ENRIQUE. Cualquier cosa, que el enfermo ha muerto.

LINO. Buena idea!

ENRIQUE. Puso usted el nombre de la persona?

LINO. Sí, el de don Juan Navajas, que en realidad está gravemente enfermo.

ENRIQUE. Bien! Venga usted y escriba lo que voy á dictarle, (Se acerca al velador donde está la cartera del primer acto y busca papel, sacando la carta empezada.) ¿Qué es esto? ¿Una

carta empezada... La misma letra de la que recibí ayer... la propia corona ducal... y casi las mismas palabras. Ah! Lo adivino! Ha sido un chasco de mi mujer... de nuestras mujeres...

LINO. De la mia?

ENRIQUE. No; de Joaquina y Mercedes. Y yo tan torpe que no lo conocí! Y Luis que cayó en el garlito... como un simple... como yo!

LINO. Una vez que lo has adivinado...

ENRIQUE. ¿Era usted cómplice?

LINO. No; pero las encontré en el baile, y las acompañé hasta aquí.

PEPITO. Y yo tambien.

ENRIQUE. ¿Conque mi señora doña Joaquina pone á prueba la fidelidad de su marido? ¿Conque se divierte en embromarle una noche entera? Pues ya me las pagará todas juntas!

LINO. No le digas...

ENRIQUE. Qué le he de decir? Si la ocurrencia no puede ser más ingeniosa... más cómica! Já! Já! Já!

TOM. (Desde dentro.) No me anuncie usted. Soy de la familia. (Aparece en el fondo.)

LINO. (Aterrado.) Mi mujer!!! (Buscando donde esconderse.)

PEPITO. (Asustado tambien.) La tia!!!

ENRIQUE. (Ap.) (Cayóse la casa encima!) (Al mismo tiempo que Doña Tomasa por el foro, salen por la izquierda Joaquina y Mercedes.)

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA TOMASA, JOAQUINA y MERCEDES.

JOAQ. Hemos oido la voz de usted, querida tia, y salimos á su encuentro.

TOM. Buenos dias, sobrina; buenos dias, Mercedes. Hola! (Viendo á su marido.) Tú tambien por aquí, pichoncito mio?

LINO. (Ap. sorprendido.) (Pichoncito?)

- TOM. Mi corazon presagiaba que te encontraría en casa de Enrique, y por eso he venido ántes de volver á la nuestra.
- LINO. (Atónito.) Cómo!
- TOM. Dadme una silla, porque estoy muerta de cansancio. ¡Qué noche tan horrible! (Amorosamente á Lino.) La primera, la única en treinta años que he pasado lejos de tí!
- LINO. (Á Joaquina.) No lo entiendo.
- JOAQ. Ni yo tampoco.
- MERC. Ni yo!
- TOM. Dime, Linito, ¿á qué hora recibiste mi carta?
- LINO. ¿Tu carta? (Sin saber qué decir.)
- TOM. Sí; la que te escribí á la cabecera de la cama de la enferma, avisándote que me quedaba á velarla.
- LINO. (Con un suspiro de satisfaccion.) La recibí temprano... muy temprano.
- PEPITO. Sí; la recibimos muy temprano.
- LINO. ¿De modo que no has ido despues á casa?
- TOM. No: como estaba tan cerca de aquí, vine á ver si te encontraba.
- LINO. Pues á mí el corazon me lo decía tambien... y por eso... (Bajo á Enrique.) (No ha recibido mi billete!!)
- PEPITO. (Id.) Ni el mio!
- LINO. (Id.) Nos hemos salvado!
- ENRIQUE. Es indispensable que vayan ustedes corriendo á recogerlos, para que no lleguen á sus manos.
- PEPITO. Es verdad.
- LINO. Tienes razon.
- ENRIQUE. (Yo lo arreglaré.) (Alto.) Querido tio, necesito que me dé usted el pedimento que se llevó ayer.
- LINO. Diantre! Pues no lo traigo encima.
- ENRIQUE. Entónces vaya usted corriendo á buscarlo. La tia le aguardará aquí; y en cuanto vuelva, almorzaremos todos juntos. Tú, Pepito, llégate á la Audiencia á saber cuándo es la vista del pleito.
- PEPITO. Voy volando.
- TOM. ¿Te marchas? (Con ternura.)

- LINO. Ya lo oyes: el que no tiene cabeza es necesario que tenga piés. Pero dentro de veinte minutos me hallaré de vuelta.
- TOM. Ya no me encontrarás.
- LINO. Por qué?
- TOM. Mi pobre prima está del mayor peligro: va á haber junta de médicos á las once, y yo, como interesada, la debo presidir.
- LINO. Qué fastidio!
- TOM. Pero vé á buscarme allá!
- LINO. Es claro que iré. Hasta muy pronto. (Abrazándola.)
- TOM. No tardes. (Con ternura.)
- PEPITO. Adios, tia.
- TOM. Adios, niño. (Vánse D. Lino y Pepito.)

ESCENA VIII.

DOÑA TOMASA, JOAQUINA, MERCEDES y ENRIQUE.

- ENRIQUE. Me alegro en el alma de que haya usted venido, porque al pobre don Lino no sabía lo que le pasaba.
- TOM. ¡Sí? (Muy satisfecha de oirlo.)
- ENRIQUE. Estaba tan inquieto... Iba, volvía... hablaba solo...
- TOM. Me ama lo mismo que el dia de nuestra union, y yo muchísimo más que entónces. Como no nos hemos separado nunca! Como en treinta años no ha hecho sino mi voluntad!
- MERC. Feliz usted, señora, que ha encontrado un marido como él!
- TOM. Bien sé que todos no son iguales.
- JOAQ. Sin embargo, hay muchos buenos, complacientes, amables...
- TOM. Pero como Lino no hay dos. Ay! Si viérais la noche tan triste que he pasado! Se me figuraba estar viuda; que me había abandonado; que me había dejado por otra. Apenas he podido comer, y hoy no he tenido tampoco ganas de almorzar.
- JOAQ. Quiere usted un poco de vino?

ENRIQUE. Un bizcochito?

JOAQ. Un tente en pie?

ENRIQUE. Tenemos un Jerez de lo rico.

TOM. Bien, tomaré una copita. (Joaquina llama y habla bajo á Pedro, que vuelve á salir trayendo una bandeja con botella de vino, copa y bizcochos.) Estoy segura de que Lino no ha podido tampoco probar bocado.

JOAQ. En efecto; anoche casi no cenó.

TOM. La separacion nos produce el mismo efecto á entrambos. (Mojando un bizcocho en el vino.) Ahora que le he visto, estoy más contenta, más animada, y vuestro vino me parece el néctar de los dioses.

MERC. (Á Joaquina.) (Pobre mujer! Si supiera...)

JOAQ. (Á Mercedes.) (Y por qué lo ha de saber?)

ESCENA IX.

DICHOS, D. LUIS, con una caja de bizcochos borrachos, y én traje de camino.

LUIS. Aquí estoy yo!

MERC. Luis!

JOAQ. (Bajo á ella.) (Prudencia, prudencia!)

LUIS. Mercedes! (Abrazándola.) Para que veas que me he acordado de tí en Guadalajara. (Dándole el cajoncito de bizcochos borrachos, que Mercedes entrega á Joaquina.)

MERC. (Friamente.) Gracias.

LUIS. (Ap.) (Está seria! Qué tendrá?) (Alto.) Señora doña Tomasa! Querida Joaquina!... (Dándoles la mano.)

JOAQ. (Viendo el cajon de los bizcochos y bajo á Luis.) (Torpe! La etiqueta es de Madrid!)

LUIS. (Atortolado.) ¡Eh?

ENRIQUE. (Por el otro lado.) (Sabrás como nuestras respectivas mujeres se han burlado completamente de nosotros.)

LUIS. ¡Eh?

ENRIQUE. (Bajo.) Que eran ellas las que nos escribieron.

LUIS. ¿Es posible?

ENRIQUE. Y ellas las de los dominós blancos.

- LUIS. Oh! (Siguen hablando aparte.)
- TOM. En esas cosas es precisamente en lo que se conoce el verdadero afecto. Si Lino no me trajera aunque no fuese más que un caramelo cuando vuelve de Madrid á Alcalá, creería que había perdido su amor. Vuestros maridos son tambien de los buenos, hijas mias. Enrique no piensa sino en tí. (Á Joaquina.)
- JOAQ. (Con ligera ironía.) Nada más.
- TOM. Y Luis, querida Mercedes, es modelo de ternura y de fidelidad.
- MERC. (Con amargura.) Sí, sí.
- LUIS. (Á Enrique, con quien ha seguido hablando bajo,) Diantre! Diantre! Pero yo lo arreglaré.
- ENRIQUE. Trabajo te ha de costar.
- LUIS. Lo veremos.
- ENRIQUE. En cuanto á mí, creo que lo mejor es hacerme el desentendido.
- LUIS. Porque Joaquina es una mujer tranquila y confiada. Mercedes es muy diferente, y hay que buscar otro camino.
- TOM. (Levantándose.) Vaya, quedaos con Dios. Me siento confortada con el traguito, y voy á ver cómo sigue la enferma.
- JOAQ. Por supuesto que comerá usted con nosotros.
- TOM. Segun se presenten las cosas. En cuanto á Lino, no conteis con él hoy si yo no vengo, pues no quiero que pase el dia separado de mí.
- JOAQ. De suerte que los dos ó ninguno?
- TOM. Eso es.
- ENRIQUE. Tia, permita usted que la acompañe.
- TOM. No te incomodes.
- ENRIQUE. Si no es incomodidad. (Ap. á Luis,) Así evito explicaciones!
- LUIS. (Bajo á él.) Pues yo voy á provocarlas.
- TOM. (Despidiéndose.) Hasta despues ó hasta mañana.
- JOAQ. Hasta despues. (Acompañan todos á Doña Tomasa hasta la puerta: Enrique le da el brazo y se van los dos.)

MERC. (Bajo á Joaquina.) Déjame sola con Luis.

JOAQ. Te empeñas?

MERC. Más que nunca.

JOAQ. Te he aconsejado lo que debía. Ahora hágase tu santa voluntad. (Joaquina se va por la derecha: Mercedes se sienta y coge una labor: Luis la observa un momento en silencio y luégo se aproxima á ella.)

ESCENA X.

MERCEDES, LUIS.

LUIS. (Ap.) (Ánimo y al ataque!) (Alto, acercándose á ella.) ¿Conque esas tenemos, señora mia? ¿Conque se va usted á las máscaras sin permiso de su marido?

MERC. (Sorprendida, poniéndose en pie.) Cómo! Sabes?...

LUIS. ¿Conque le escribe usted un anónimo dándole una cita amorosa, para poner á prueba su virtud? ¿Conque despues pasa usted la noche entera intentando volverle loco?

MERC. ¿Me conociste?

LUIS. Estaba enterado de todo ántes de ir al baile.

MERC. ¿Es posible?

LUIS. Y las embromadas fuísteis entrambas, creyendo embromarnos á nosotros dos.

MERC. ¿No me explicarás?...

LUIS. No le explicaré á usted nada, porque no lo merece. Pero sí: se lo explicaré para su vergüenza y para su castigo. (Saca el papel con corona y se lo presenta.) ¿Conoce usted este papel?

MERC. Ah! Conque por él descubristeis?...

LUIS. Por él tuvimos conocimiento de vuestra travesura; por él adivinamos el plan que os proponíais, y en su consecuencia, formamos el nuestro. Yo fingí el viaje á Guadaluajara, y me marché á vestirme á casa de un amigo; Enrique salió temprano, previniendo que volvería tarde para dejaros en completa libertad de disfrazaros y marcharos.

MERC. Vea usted! Y yo que pensaba...

- LUIS. Si no nos hubiérais tomado las vueltas; si no os hubiérais escapado como dos criminales, allí mismo se habría puesto todo en claro.
- MERC. Luis, perdóname, perdóname!
- LUIS. Pues no la perdono á usted. Estoy enojado, furioso. (Paseándose por la escena. Mercedes va detrás de él.)
- MERC. Bien decía yo que eres muy bueno.
- LUIS. No, no. Si soy un monstruo, si soy un canalla!
- MERC. Que te acusaban sin razon...
- LUIS. (Deteniéndose.) Ah! Conque me acusaban?
- MERC. Sí, decían que eres como todos los maridos, traidor, desleal, infiel.
- LUIS. Y quién decía todo eso?
- MERC. (Turbada.) Quién? Quién?
- LUIS. Lo comprendo! Algun galan, algun seductor que intentaba calumniarme con siniestros fines.
- MERC. No, no!
- LUIS. Pero yo le encontraré, yo le descubriré, y entónces, sobre de él!
- MERC. Ay! No! No! Por Dios!
- LUIS. ¡Calumniarme á mí que, segun dijo ántes doña Tomasa, soy un marido ejemplar! Hablar mal de mí, que no pienso sino en mi mujercita; que no vivo sino para ella, que no quiero ni querré otra jamás!
- MERC. Luis mio! (Queriendo abrazarle.)
- LUIS. (Rechazándola) Quíte usted de ahí! No la perdonaré si no me manifiesta quién ha sido el infame, el perverso el inicuo calumniador.
- MERC. Si no ha sido calumniador!
- LUIS. Entónces será calumniadora. Su nombre?
- MERC. (Confusa.) ¿Me prometes el silencio más absoluto?
- LUIS. Te lo juro.
- MERC. ¡Bajo palabra de honor?
- LUIS. Bajo palabra de...
- MERC. Ha sido... Para qué lo quieres saber?
- LUIS. Para... para conocer á mis enemigos.
- MERC. Si no es enemiga tuya.

- LUIS. Elige: ó ella ó yo.
MERC. Repara...
LUIS. Si sigues callando, no me volverás á ver.
MERC. Pues bien, es... mi hermana.
LUIS. Tu hermana?
MERC. Acuérdate de lo que me has prometido!
LUIS. (Fingiéndose furioso.) Yo la diré cuántas son cinco! (Llamándola.) Joaquina! Joaquina! (Metámoslo todo á barato.)
MERC. ¿Estás loco?
LUIS. No, sino muy cuerdo. Joaquina!
MERC. Y tu juramento?
LUIS. Joaquina!
MERC. Ella es! Yo me escapo! (Váase por la izquierda al tiempo que sale Joaquina por la derecha.)

ESCENA XI.

JOAQUINA, LUIS.

- JOAQ. ¿Qué sucede?
LUIS. Ven acá, cuñadita del alma. ¿Conque tú te entretienes en indisponer los matrimonios? ¿Conque le llenas de viento la cabeza á Mercedes? ¿Conque le dices que soy un calavera, un bribon, un malvado?
JOAQ. (Ap.) (Adios! Ya la engañó!)
LUIS. Y yo que te creía amiga mia! Yo que te juzgaba incapaz...
JOAQ. Pero vamos á cuentas. ¿Fuistes ó no al baile de máscaras?
LUIS. Fuimos tú marido y yo, porque estábamos al corriente de la maraña.
JOAQ. De qué maraña?
LUIS. De las cartitas... de los dominós blancos... de todo cuanto tramásteis.
JOAQ. No es posible.
LUIS. Es la pura verdad. De otra suerte, ni Enrique ni yo... ¿estás? ni Enrique ni yo hubiéramos ido, ¿estás? Porque

somos dos hombres formales; porque somos dos maridos.... como hay pocos, ¿estás?

JOAQ. Como hay muchos.

LUIS. ¿Conque es decir que de nada sirven para tí largos años de constancia y de amor? ¿Conque es decir que dudas de Enrique, que dudas de mí, qué dudas de todos los maridos? Eso es atroz, eso es horrible, señora cuñada, y por mi parte no lo olvidaré nunca. (Viendo salir á Enrique por el foro.) Tú harás lo que quieras, Enrique: tú absolverás á tu mujer de su culpa, pero en cuanto á mi... Te aseguro que este golpe me ha herido en el corazón! De qué le sirve á uno ser bueno, leal, fiel, si luégo dudan y desconfían eternamente? Lo repito: yo perdono, pero lo que es olvidar... jamás, jamás, jamás! (Ap. al marcharse.) (Me parece que he conjurado la tormenta!) (Váase.)

ESCENA XII.

JOAQUINA, ENRIQUE.

JOAQ. ¡Qué diluvio de palabras!

ENRIQUE. Tiene razon, tiene muchísima razon. Pero yo soy más generoso que él, y no sólo perdono, sino que olvido.

JOAQ. Muchas gracias.

ENRIQUE. Porque bien sabes que te quiero, que te idolatro.

JOAQ. Muchas gracias.

ENRIQUE. Cualquiera diría que no lo crees.

JOAQ. No me faltan motivos para ello.

ENRIQUE. ¿Motivos? ¿Cuáles?

JOAQ. En primer lugar, no comulgo con ruedas de molino como mi hermana; y despues, bien ví lo tierno, lo derretido que estuviste con ella.

ENRIQUE. Cuándo?

JOAQ. Anoche.

ENRIQUE. Dónde?

JOAQ. En el baile de máscaras.

ENRIQUE. Pues si no me separé casi un instante de tí.

- JOAQ. De mí?
- ENRIQUE. Ya lo sabes. Estuvimos en el salon; luégo descansamos en un palco!
- JOAQ. ¿Conque supones que fui yo aquella á quien diste el brazo, con quien?... .
- ENRIQUE. Á qué viene el disimulo?
- JOAQ. No te creía tan torpe!
- ENRIQUE. Te conocí desde el principio.
- JOAQ. Pues amiguito, no era yo.
- ENRIQUE. ¿Sigue la broma? ¿Conque no fuiste tú la que me apretó la mano, la que me dirigió palabritas de miel, la que se dejó abrazar?
- JOAQ. Yo? (Asombrada.)
- ENRIQUE. Por más señas que bueno habrá quedado el pobre dominó con la taza de café que le cayó encima!
- JOAQ. Repito que estás equívocado. Ni yo autoricé licencia alguna, ni...
- ENRIQUE. Te obstinas en negarlo?
- JOAQ. (Ap.) (Sería posible que mi hermana?... No, no, no lo puedo creer.
- ENRIQUE. Ya se ve, yo como estaba seguro de que no cazaba en terreno ajeno, me despaché á mi gusto, y te dí lo ménos media docena de abrazos.
- JOAQ. Á mí? Es falso.

ESCENA XIII.

DICHOS, MERCEDES, LUIS.

Vienen muy alegres y satisfechos.

- LUIS. (Desde la puerta.) Qué tal? ¿Se han hecho las paces?
- JOAQ. Venís á buen tiempo para que este misterio se aclare.
- LUIS. Si no hay nada que aclarar. Estais convictas y confesas. Mercedes me lo acaba de revelar todo, y como he visto que era sincero su arrepentimiento, la he otorgado mi perdon. (Á Mercedes.) ¡Qué bien hiciste la comedia cuan-

do me tomé ciertas libertades...

MERC. ¿Libertades?

LUIS. Sí, cuando te besé repetidas veces la mano. Cómo me divertía tu aparente enojo, tu mal fingida confusion!

MERC. (Ap.) (Ah! Joaquina se dejó besar la mano... No hubiera creído que...)

LUIS. Y luégo en aquella lucha, al querer marcharte, ¿qué mal parado quedó el dominó!

MERC. (Atónita.) El dominó?

LUIS. Sí, se desgarró por la esclavina de arriba abajo.

MERC. Hola! Hola! Conque Joaquina?... (Furiosa)

JOAQ. Aquí hay un *quid pro quo*, y es forzoso que desaparezca. ¿Quién supones tú que fué anoche tu pareja en el Teatro Real?

ENRIQUE. Buena pregunta! Tú!

JOAQ. Y tú, ¿á quién imaginas que diste el brazo? (A Luis.)

LUIS. Bah! Á mi mujer.

JOAQ. Pues estais equivocados los dos. Yo fui la que anduvo con Luis la mayor parte de las noche, y Mercedes la que no se separó de Enrique en toda ella.

LUIS. Ah! Eras tú la...?

ENRIQUE. Era Mercedes quien?...

JOAQ. Y nunca creí que ella llevara la broma hasta el punto...

MERC. Ni yo que te dejases besar la mano.

JOAQ. Puedes hablar tú, despues de haber permitido que Enrique te abrazara.

MERC. Falso!

JOAQ. Ahí está él que lo dice.

MERC. Pues es mentira!

JOAQ. No, es verdad.

ENRIQUE. (Ap.) (Era Mercedes!)

LUIS. (Ap.) (Era Joaquina!)

JOAQ. Hay un medio de probarlo todo: trae tu dominó.

MERC. Por qué no lo he de traer? ¿Á que no te atreves tú á presentar el tuyo?

JOAQ. Enrique vertió sobre él una taza de café, mientras estabais en el palco.

- MERC. Luis te desgarró la esclavina, según has oído tú misma.
JOAQ. Voy corriendo á buscarlo.
MERC. Y yo á sacar el mio. (Echan á correr las dos por diferente lado.)

ESCENA XIV.

ENRIQUE, LUIS.

Los dos, furiosos, avanzan uno hácia otro en ademan amenazador.

- ENRIQUE. ¡Caballero!...
LUIS. ¡Señor mio!...
ENRIQUE. Parece que anoche se permitió usted ciertas libertades con Joaquina.
LUIS. Es indudable que usted se propasó con mi mujer:
ENRIQUE. Las cosas no pueden quedar así.
LUIS. Ni quedarán.
ENRIQUE. Le pido á usted una satisfaccion.
LUIS. Después le verán á usted mis padrinos.
ENRIQUE. Yo les diré entónces los nombres de los míos. (Salen Joaquina y Mercedes con los respectivos dominós en las manos.)

ESCENA XV.

DICHOS, JOAQUINA, MERCEDES.

- MERC. Á ver, á ver si hay aquí alguna mancha.
JOAQ. Mira si se halla desgarrada la esclavina. (Las dos despliegan los dominós.)
LUIS. (Examinándolo.) Está enteramente nuevo.
ENRIQUE. No tiene roto ninguno.
LUIS. (Confuso.) Pues entónces no comprendo...
ENRIQUE. No puedo adivinar...
LUIS. Como no hubiese un tercer dominó blanco...
ENRIQUE. Eso debe ser.
LUIS. Eso será.

ESCENÁ XVI.

DICHOS, PEDRO.

- PEDRO. (Á Enrique.) Señorito, aquí hay un hombre que desea ver á usted.

ENRIQUE. ¿Á mí?

PEDRO. Es el amo de la fonda del Teatro Real.

ENRIQUE. Pues que entre al momento.

PEDRO. (Desde la puerta y se retira.) Allí está el amo.

ESCENA XVII.

DICHOS, FELIPE.

ENRIQUE. ¡Felipe!

FELIPE. Perdon, *monsieur Henry*, si je demande la permission...
Pero tenía que decir á usted una palabrita.

ENRIQUE. Puede usted hablar delante de todos.

FELIPE. Es el caso que yo venía... porque como uno no sabe...
Últimamente, anoche me encargó la mascarita del dominó blanco que buscase una pulsera de oro que había perdido, y que hallé cerca del tocador; pero cuando fui á devolvérsela, se había marchado.

TODOS. Una pulsera!

FELIPE. (Sacándola.) Esta debe ser. (La coge Joaquina.)

ENRIQUE. Bien, bien! Tome usted y muchas gracias. (Le da una moneda.)

FELIPE. (¡Una moneda de cinco duros!) *Merci, monsieur Henry*
Merci bien! Au revoir! (Se marcha por el foro.)

ESCENA XVIII.

JOAQUINA, MERCEDES, ENRIQUE, LUIS.

JOAQ. Yo he visto este brazaletes ántes de ahora.

MERC. Y yo tambien. (Pasándole de unos en otros.)

ENRIQUE. No cabe duda: ha habido otro dominó blanco.

LUIS. Y ella ha sido la que nos ha mareado.

ENRIQUE. La que se dejó abrazar.

LUIS. La que te permitió besarle la mano.

ENRIQUE. Tenía la misma estatura que vosotras.

LUIS. Igual atavío.

JOAQ. ¿Quién sería?

MERC. Diera cualquier cosa por averiguarlo.

ENRIQUE. No lo creo difícil por medio de esta pulsera.

LUIS. Que era indudablemente suya.

ENRIQUE. Que perdió en el tocador.

LUIS. Y que acaso reclamará. (Esta escena debe ser muy rápida y animada, quitándose los personajes unos á otros la alhaja para examinarla. En este momento sale por el foro Doña Tomasa sin que la vean; se acerca al grupo y reconoce la pulsera.)

ESCENA XIX.

DICHOS, DOÑA TOMASA.

TOM. (Viéndola.) Ay! Mi brazalete!

JOAQ. (Atónita.) Es de usted?

ENRIQUE. (Á Luis.) Es suyo!

LUIS. (Á Enrique.) Qué horror!

ENRIQUE. (Ap., con repugnancia.) (Y yo que la abracé!

LUIS. Y yo que la dí más de veinte besos en la mano!) (Escupiendo.)

JOAQ. Pero tia...

MERC. Es posible?

TOM. ¿Qué tiene eso de particular?

ENRIQUE. Que no tiene nada de particular?

LUIS. Se ha vuelto loca!

JOAQ. ¿Conque usted?... Já, já, já! (Riéndose á carcajadas.)

MERC. ¿Quién lo había de sospechar? Já, já, já!

JOAQ. (Á Enrique.) Os está bien empleado!

MERC. (Á Luis.) Es el castigo que merecíais.

TOM. Pero al fin y al cabo, ¿no me dirás lo que significan esa risa y esas palabras?

JOAQ. La natural extrañeza... (Riéndose.)

MERC. El asombro natural...

JOAQ. ¿Quién podía suponer que usted?...

MERC. En su formalidad y en sus circunstancias... (Aparece en el foro D. Lino.)

JOAQ. Tuviese humor para... Já, já, já!

MERC. Para ponerse una careta...

TOM. Yo?

JOAQU. ¿Para ir al baile del Teatro Real?

ESCENA XX.

DICHOS, D. LINO.

LINO. (Adelantándose furioso.) Cómo! Señora! Á su edad de usted en un baile de máscaras!

TOM. Yo? Yo? Es una calumnia horrible! Es una invencion infame! No, Lino, te lo juro; no he faltado á mi fidelidad.

JOAQU. Pues entónces no adivino...

ENRIQUE. Como se ha encontrado cerca del tocador esta pulsera...

LUIS. Que usted declara pertenecerle.

TOM. Es verdad; pero yo se la dí ayer á Pepito para que la hiciese componer.

LUIS. Toma!

JOAQU. Entónces todo se explica.

MERC. La cosa está clara.

TOM. Y habeis podido sospechar de mí? (Á D. Lino.) ¿Has sido capaz de creerme criminal?

LINO. (Arrojándose á sus piés y dándose golpes de pecho.) Perdon, Tomasa mia! Perdon! Mil veces perdon!

LUIS. Busquemos á Pepito.

ENRIQUE. Sepamos con quién has estado en el baile.

TOM. Otra calumnia! Pepito ha pasado la noche en casa!

LINO. Lo mismo que yo.

ENRIQUE. (Gritando.) Pepito! Pepito! Ven acá!

ESCENA XXI.

DICHOS, PEPITO, por el foro.

PEPITO. Mande usted! (Asustado.) Ay! Mi tia!

TOM. Qué hiciste del brazalete que te entregué ayer?

PEPITO. Ay! ay! ay!

TOM. Responde pronto.

PEPITO. Tia... lo perdí!

:

- TOM. Y por tu culpa han sospechado de mi honor y de mi virtud! (Pasa á la izquierda con Lino.)
- ENRIQUE. (Interrogándole ap.) Vamos, dí la verdad.
- LUIS. Es lo mejor que puedes hacer.
- PEPITO. ¿Y me aseguran ustedes que no me reñirá la tia?
- ENRIQUE. Te lo juramos.
- LUIS. Solemnemente.
- PEPITO. Pues bien, se lo regalé á la que me escribió este billete. (Sacándolo.)
- ENRIQUE. Igual á los nuestros!
- LUIS. El mismo papel!
- ENRIQUE. Idéntica letra! (Doña Tomasa y D. Lino forman un grupo aparte, hablando con animacion, y tratando el segundo de calmar á la primera: miéntras Joaquina y Mercedes se han aproximado á Luis, Enrique y Pepito, tomando parte en su conversacion.)
- JOAQ. (Viendo el papel.) Ah! Es tambien de Asuncion.
- LUIS. Cómo! ¿De Asuncion?
- MERC. Es la que escribió nuestras cartas.
- PEPITO. ¿Era la criada!
- JOAQ. Es menester llamarla en seguida! (Toca la campanilla.)
- MERC. Ella lo pondrá todo en claro.

ESCENA XXII.

DICHOS, PEDRO.

- PEDRO. Señora...
- JOAQ. Que venga al instante Asuncion. (Váse Pedro y vuelve á salir á poco.)
- PEPITO. Y yo que estaba tan ufano de mi conquista!
- LUIS. ¿Es decir, amigo Enrique, que ella fué la que cenó contigo?
- ENRIQUE. Querido Luis, conque fué á ella á quien besaste la mano? (Pedro vuelve á salir trayendo un dominó.)
- PEDRO. Señora, Asuncion ha desaparecido, llevándose toda la ropa, y sólo hay en su cuarto este dominó blanco.
- JOAQ. El mio del año anterior!

- MERC. À ver. (Lo examinan.)
JOAQ. (À Enrique.) Aquí está la mancha del café.
MERC. Y la esclavina desgarrada.
TOM. Qué es eso? Qué ocurre? (Acercándose.)
JOAQ. Nada, amada tia; que estos dos señores fueron anoche
 al baile de máscaras.
TOM. Sin vuestro permiso! Qué horror!
JOAQ. Y que en él les dió un buen bromazo mi doncella.
TOM. Lino, si tú hubieras sido capaz de una infamia seme-
 jante, no te lo perdonaría jamás.
LINO. Yo?
TODOS. ¡El tio no! ¡El tio no!
JOAQ. Hoy es dia de indulgencia, y nosotras... (Mirando á su
 marido.)
MERC. Os damos nuestro perdon. (Estrechando la mano de Luis.)
LUIS. Indulgencia! Sí, sí tal.
 Todos la necesitamos.
JOAQ. Y á solicitarla vamos
 del temido tribunal. (Al público.)
 Pues si la broma pasada
 produjo fiero dolor,
 sería mucho mayor...
 no escuchar una palmada.

NOTAS.

—

Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.

Las Empresas de los teatros de provincia han de fijarse mucho al poner en escena esta obra en las anotaciones del original.

El actor que desempeñe el papel de *Felipe* debe hablar con un acento francés muy marcado.

En el segundo acto vestirá de frac y corbata blanca, y de *jaquette* ó levita en el tercero.

En cuanto á los dominós, deben ser de raso blanco, adornados con cinta boton de oro y en la forma siguiente: Una bata de larga cola, ceñida por detrás á la cintura y abierta por delante. Esclavina en forma de pañoleta, cuya punta llegará á la cintura; capucha; manga hasta la muñeca.

Las Empresas que no puedan hacer los dominós de este modo, se ceñirán todo lo posible á la forma indicada.

ZARZUELAS.

2	5 c.	¡Á España!.....	1	D. Navarro y Hernandez	L. y M.
		Als lladres.....	1	Benito Monfort.....	Música
		Bromas pesadas.....	1	Navarro y Valle.....	L. y M.
		Cuidado con los estudiantes... ..	1	Augusto Mádan.....	Libro.
		El can-cán.....	1	Augusto Mádan.....	Libro.
2	3 c.	El sargento Boquerones.....	1	SS. Cuartero y Hernandez	L. y M.
4	1	El talisman conyugal.....	1	Srs. Mádan y Vilamala..	L. y M.
		En la venta.....	1	I. Hernandez.....	Música
3	2	Este coche se vende.....	1	Sres. Mádan y Estellés..	L. y M.
		Francisco Esteban.....	1	Hermanos Fernandez.	Musica
4	2	Genio y figura hasta la sepul- tura.....	1	Mádan y Hernandez..	L. y M.
2	2 c.	Guzman el Bueno, <i>ópera</i>	1	Arnao y Breton.....	L. y M.
		La confitera.....	1	Pina y Barbieri.....	L. y M.
		La esposa de Putifar.....	1	D. Augusto Mádan.....	Libro
7	3 c.	La jaula de locos.....	1	Ricardo de la Vega..	Libro.
		Las redes del amor.....	1	Augusto Mádan.....	Libro.
		Los cómicos en camisa.....	1	Augusto Mádan.....	Libro.
		Los tres Adanes.....	1	E. Navarro Gonzalvo.	L. y M.
		Llueven huéspedes.....	1	Augusto Mádan.....	Libro.
3	2	Percances matrimoniales.....	1	Augusto Mádan.....	Libro.
2	1	Tres ruinas artísticas..	1	Lastra y Chueca....	L. y M.
8	3 c.	Una tiple de café.....	1	B. de C. y Espino... .	L. y M.
		El gran suplicio.....	2	Augusto Mádan....	Libro.
		Los pajes del Rey.....	2	C. Oudrid.....	Música
		Nacer en martes.....	2	Sres. Pacheco y Arche..	L. y M.
		Novio y marido.....	2	Nav. y N. Gonzalvo.	Libro.
		Novio, padre y suegro.....	2	D. Augusto Mádan....	Libro.
3	6 c.	Una aventura en Siam.....	2	Sres. Búrgos, Navarro y Hernandez.	L. y M.
		Viaje en globo.....	2	D. Augusto Mádan....	Libro.
		Á China.....	3	Augusto Mádan.....	Libro.
		Azulina.....	3	Sres. Liern y Monfort. .	L. y M.
12	4 c.	El Mesías—o. v.....	3	Haro y Cabas.....	L. y M.
7	2	El siglo que viene.....	3	Carrion y Coello....	Libro.
11	4	Los contrabandistas.....	3	Pastorfidó y Offen- bach.....	L. y M.
		Rosa.....	3	D. Augusto Mádan....	Libro.
		Resicler y Tulipan—a. p.....	3	Sres. Pina Dominguez y Lecoq.....	L. y M.
		Sobre ascuas.....	3	Álvarez y Lecoq....	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.